

aurora

VOCES JESUITAS SOBRE LA PANDEMIA

Año 2020 • N° 6 • Distribución gratuita

EDUC...ANDO



Coordinador aurora
Roberto Jaramillo S.J.

Responsabilidad Editorial
**Conferencia de Provinciales Jesuitas
de América Latina y El Caribe (CPAL)**

Producción Editorial
**abediciones de la Universidad
Católica Andrés Bello
Caracas-Venezuela**

Corrección de textos
Maritza Barrios

Diseño Gráfico
Isabel Valdivieso

Colaboradores
**Luiz Fernando Klein, S.J.
Luisa Pernalet
Gabriela Anangón
Carlos Vargas R.
Wendi Bellanger
Secretaría Ejecutiva de AUSJAL
Emmanuel Sicre, S.J.
Saúl Cuautle Quechol, S.J.
Gerardo Lombardi
Vitangelo Denora, S.J.
Wilmer Casasola Rivera
Arturo Sosa Abascal S.J.**

Dirección de la CPAL
**Ave. Fulgencio Valdez 780,
Distrito Breña, Lima 5 - Perú**

Visite nuestra página en la WEB
www.jesuitas.lat

aurora es una publicación digital de la
Conferencia de Provinciales Jesuitas de
América Latina y El Caribe-CPAL

CONTENIDO

Presentación	
Maritza Barrios Yaselli	3
1. La Educación Jesuita frente a la Pandemia	
Luiz Fernando Klein, S.J.	5
2. El reto de educar en cuarentena. Todas las	
estrategias posibles	
Luisa Pernalet	11
3. Educar con desigualdad, con o sin pandemia,	
siempre será un desafío	
Gabriela Anangón	15
4. La Educación Popular y sus reflexiones en	
tiempo de pandemia	
Carlos Vargas R.	17
5. La educación en línea desde la experiencia	
de la UCA Nicaragua	
Wendi Bellanger	21
6. Los retos de la pandemia para las universidades	
de AUSJAL	
Secretaría Ejecutiva de AUSJAL	27
7. ¿Qué hacer con la pastoral educativa en cuarentena?	
Tres elementos para un discernimiento que	
nos ayude a responder al desafío que nos toca	
Emmanuel Sicre, S.J.	31
8. El después del COVID-19, ya empezó	
Saúl Cuautle Quechol, S.J.	33
9. De la emergencia educativa a la "Educación	
en Emergencia". Fe y Alegría ante las	
consecuencias del COVID-19	
Gerardo Lombardi	37
10. Compañeros en un nuevo viaje. Cómo ha cambiado	
el trabajo de los educadores	
Vitangelo Denora, S.J.	43
11. Repensar el modelo educativo ante el COVID-19	
Wilmer Casasola Rivera	49
12. Estamos llamados a echarnos al hombro	
las estructuras mundiales enfermas para curarlas	
Arturo Sosa Abascal S.J.	53

La pandemia, y el aislamiento social al que nos ha obligado, provocó el cierre repentino y generalizado de la actividad presencial en todas las instituciones educativas. Sin embargo, en menos de una semana, en todos los países se dio continuidad a la formación de los estudiantes a través de estrategias de educación virtual. Las comunidades educativas emprendieron un viaje inesperado, “educ...ando” por un camino que han tenido que construir al andar.

Es un nuevo caminar cargado de incertidumbres, pero que ciertamente ha estado animado por el “grande ánimo y generosidad” patente en el compromiso -en casos heroico- de los educadores. En los artículos que se ofrecen en este volumen se hace referencia a principios de la pedagogía ignaciana que han inspirado las decisiones y acciones de las redes educativas de cara a la emergencia: el discernimiento, la flexibilización y adaptación a “tiempos, lugares y personas”, la atención a la dimensión espiritual-pastoral con modos creativos, la preocupación por lo social-humanitario más allá de lo académico, entre otros.

Sin embargo, también los autores encienden “luces de alerta” para revisar lo andado. Una de ellas se relaciona con la utilización de herramientas digitales para traducir estrategias acostumbradas de tipo presencial, sin la formación suficiente de los educadores para el diseño de entornos virtuales de aprendizaje. Otra luz de alerta es el cuidado que se debe tener tanto en la aplicación de los pasos del Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI) en el diseño de las clases virtuales, como en el “acompañamiento” de los alumnos para crear cercanía en la distancia. La tecnología llegó para quedarse en nuestras instituciones, y no como innovación de emergencia sino como una necesidad permanente; precisamos darle un sello ignaciano a su uso educativo.

En otras contribuciones se nos habla de las “pérdidas” que se han producido a causa de la educación remota, en particular por sus implicaciones de uso de internet y dispositivos que no están al alcance de todos los estudiantes, como es el caso particular de la mayor parte de población atendida por Fe y Alegría, y la población de escasos recursos de colegios y universidades. Estas contribuciones destacan los esfuerzos realizados para llegarles, a través de educadores y vecinos, con guías impresas y, en otros casos, por radio, pero reconocen que han sido esfuerzos insuficientes, y que el problema de las desigualdades educativas, durante y en la post pandemia, tiende a agravarse.

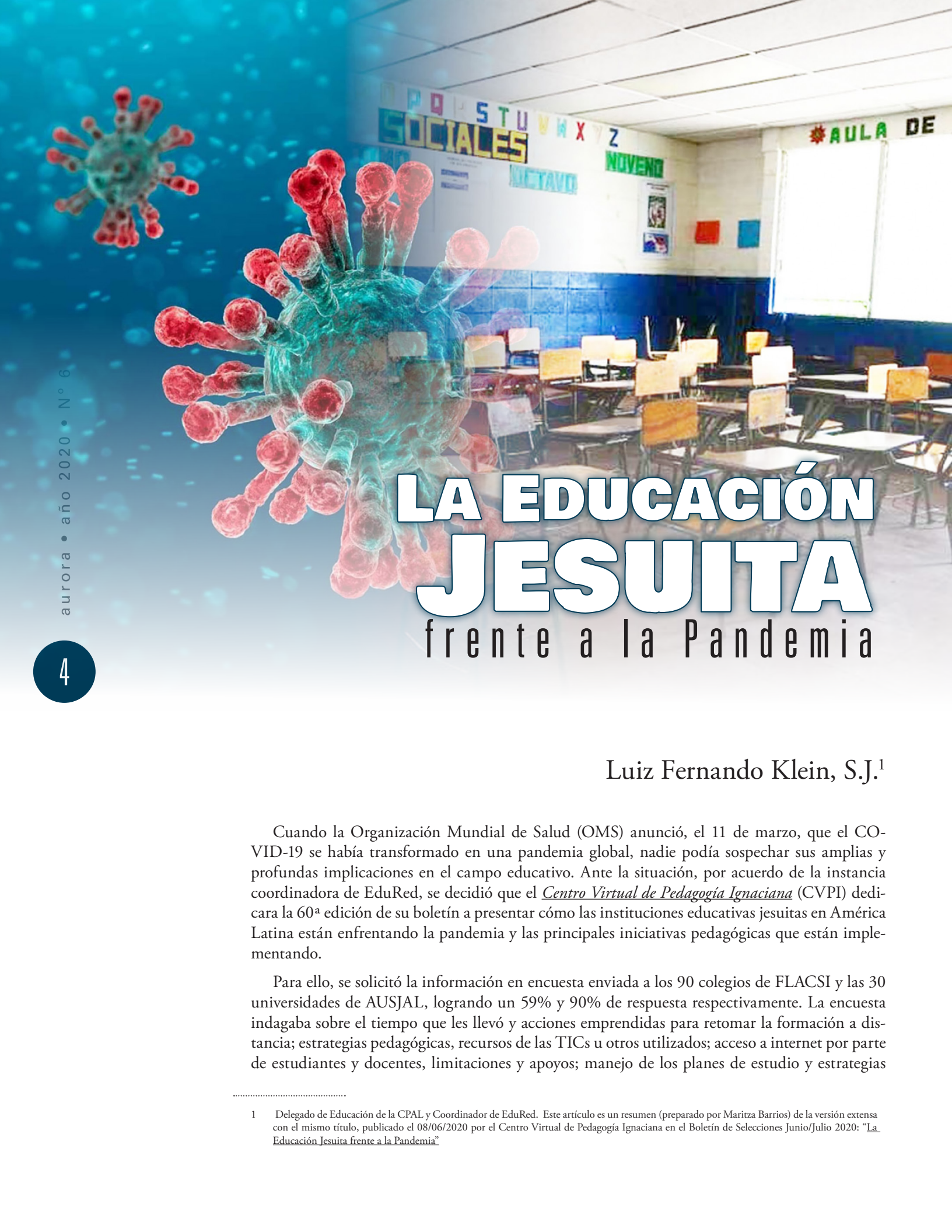
Otra preocupación, no menos importante, enciende una alerta sobre lo que se está enseñando - no sólo sobre los contenidos- en estos tiempos de pandemia y para qué se está “educ...ando”; por eso se propone una revisión seria de los currículos y las finalidades educativas. Inquieta la recarga de clases en línea y tareas, tanto para los estudiantes como para sus educadores, sobre todo en tiempos que son de grandes restricciones, temores, incertidumbre y dificultades familiares.

Este viaje de hoy ciertamente tiene un tono diferente y quizás debe tener un ritmo diferente: “se necesitarán más paradas y más tiempo”. Quizás la crisis también nos dice esto: demos tiempo y no nos preocupemos por “correr”. También un camino más lento puede y debe ser serio y riguroso. El foco todavía y aún más en esta época de pandemia está en el aprendizaje (el viaje del estudiante), al servicio de quien está la enseñanza (el viaje del maestro): el ritmo lo dictan los estudiantes y el cuidado del educador es que sean y caminen cada vez más independientemente. Finalmente, debe ser un viaje sereno y alegre, incluso si en estos días uno tiene dificultades para hablar de plena alegría. Ciertamente “no debería ser un viaje pesado”, porque el lastre que llevamos, sin querer, ya es grande. (P. Vitángelo Denora S.J.)

Maritza Barrios Yaselli
Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana

EDUC...ANDO PRESENTACIÓN





LA EDUCACIÓN JESUITA

frente a la Pandemia

Luiz Fernando Klein, S.J.¹

Cuando la Organización Mundial de Salud (OMS) anunció, el 11 de marzo, que el COVID-19 se había transformado en una pandemia global, nadie podía sospechar sus amplias y profundas implicaciones en el campo educativo. Ante la situación, por acuerdo de la instancia coordinadora de EduRed, se decidió que el *Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana* (CVPI) dedicara la 60ª edición de su boletín a presentar cómo las instituciones educativas jesuitas en América Latina están enfrentando la pandemia y las principales iniciativas pedagógicas que están implementando.

Para ello, se solicitó la información en encuesta enviada a los 90 colegios de FLACSI y las 30 universidades de AUSJAL, logrando un 59% y 90% de respuesta respectivamente. La encuesta indagaba sobre el tiempo que les llevó y acciones emprendidas para retomar la formación a distancia; estrategias pedagógicas, recursos de las TICs u otros utilizados; acceso a internet por parte de estudiantes y docentes, limitaciones y apoyos; manejo de los planes de estudio y estrategias

¹ Delegado de Educación de la CPAL y Coordinador de EduRed. Este artículo es un resumen (preparado por Maritza Barrios) de la versión extensa con el mismo título, publicado el 08/06/2020 por el Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana en el Boletín de Selecciones Junio/Julio 2020: "[La Educación Jesuita frente a la Pandemia](#)".

La encuesta revela que el 88,7% de los colegios recurre a las plataformas, herramientas y recursos web para clases virtuales sincrónicas y un acompañamiento más directo a los estudiantes; por otra parte, en el 83,0% de los casos se hace uso de plataformas y herramientas para clases asincrónicas, lo que indica su uso complementario en la mayoría de los colegios. Las plataformas y herramientas más utilizados son Moodle, Classroom, Zoom, Hangout Meets, Teams, Sieweb, Cisco Webex, Educate Magis, Facebook, Meet, Skype, WhatsApp, entre muchas más que se citan en las encuestas. Otro medio importante de apoyo a la formación es el correo electrónico (81% de los casos)

de evaluación; aportes de la pastoral; participación de las familias (en los colegios); aspectos de la experiencia que pudieran mejorar la formación presencial; y otras iniciativas ante la contingencia. Por su parte, la FIFYA, realizó una encuesta propia con fines similares y abarcando otros temas².

Este artículo resume algunos de los resultados de la información obtenida con reflexiones sobre cómo los principios y la práctica de la educación jesuita iluminan y estimulan la búsqueda de soluciones, en este tiempo de crisis.

1. Iniciativas pedagógicas de los colegios de FLACSI

Se constata que la mayoría de los colegios pudo comenzar la educación remota a los pocos días de la suspensión de clases presenciales y ninguno necesitó más de una semana. La contextualización, propia de la educación jesuita, fue lo primero a que todos los colegios se dedicaron. Tuvieron que tomar una primera decisión: continuar los programas previstos para el año en todas las áreas y asignaturas o seleccionar las asignaturas y temas más relevantes. La encuesta reveló que el

65,4% optó por la segunda alternativa y 34,6% por la primera. En todos los casos se hizo una dosificación de los objetivos, las competencias y los contenidos relevantes e indispensables para la nueva modalidad pedagógica, cuidando de observar las normas legales.

Con rapidez se eligieron las plataformas y aplicativos para la educación remota, se realizó el levantamiento de las necesidades formativas y se organizaron talleres para la capacitación de los educadores, con apoyo de los más experimentados y especialistas en TICs. La encuesta revela que el 88,7% de los colegios recurre a las plataformas, herramientas y recursos web para clases virtuales sincrónicas y un acompañamiento más directo a los estudiantes; por otra parte, en el 83,0% de los casos se hace uso de plataformas y herramientas para clases asincrónicas, lo que indica su uso complementario en la mayoría de los colegios. Las plataformas y herramientas más utilizados son Moodle, Classroom, Zoom, Hangout Meets, Teams, Sieweb, Cisco Webex, Educate Magis, Facebook, Meet, Skype, WhatsApp, entre muchas más que se citan en las encuestas. Otro medio importante de apoyo a la formación es el correo electrónico (81% de los casos). En la gran mayoría de los colegios todos los alumnos logran el acceso a la internet, salvo en las escuelas populares asociadas. Además de los recursos TICs, en el aprendizaje remoto también se utilizan guías de estudio y trabajo, tutoriales, fichas de trabajo, libros físicos y otros propios de la enseñanza presencial, sobre todo para apoyar a los alumnos sin acceso a internet.

En un procedimiento generalizado para todos los niveles educativos, los profesores suben, a la plataforma del colegio, la programación de estudios con las orientaciones, materiales y horarios de trabajo, al principio de la semana, de modo que los alumnos puedan buscar el material, revisarlo y hacer las tareas de modo personal y grupal. En mayoría, los colegios utilizan los métodos ABP (Aprendizaje basado en problemas) y de trabajo colaborativo. Los educadores realizan clases virtuales y conferencias de modo sincrónico en unos casos, asincrónicas otros o con ambas formas, para trabajar con contenidos esenciales dosificados y diversos tipos de interacción, como conversatorios, puesta en común, webinars, chats, foros y trabajo colaborativo.

Con los alumnos de Pre-Escolar y de 1º y 2º grado de Primaria, los colegios sintieron la mayor dificultad para organizar un plan remoto, porque este grupo todavía no tiene autonomía, no está alfabetizado y depende de los papás que, en su mayoría, en este tiempo también “teletrabajan” en la casa. En esta franja de edad, en general,

² En el Boletín antes citado del CVPI se encuentran los informes de los 53 colegios de la FLACSI y los 32 informes de las universidades de la AUSJAL, así como la información recolectada sobre Fe y Alegría.

Una constante fue percatarse del rol insustituible de las familias en la coyuntura de la pandemia. Se estableció un sistema de comunicación rápido y fluido, con informaciones sobre el plan de estudios, horario de trabajo, actividades y evaluaciones a realizar y posibilidades de contacto con los educadores. En general, las familias de los alumnos les prestan ayuda en sus estudios en casa, pero en medio a un ambiente problemático, porque lo hacen al mismo tiempo que les toca dar cuenta del teletrabajo y asumir el mantenimiento del hogar

se focaliza en el fortalecimiento del proceso de alfabetización, con actividades de coordinación motora, juegos, música y diseño. Se mantiene comunicación frecuente con los papás, que reciben un tutorial de las actividades de los hijos y los ayudan a recoger y enviar al colegio las evidencias – fotos, videos - del trabajo que van realizando.

De modo general, en la educación remota los colegios están prefiriendo la evaluación formativa, diagnóstica, sistemática y no cuantitativa, sobre todas las actividades realizadas por los alumnos, a través de medios como listas de cotejo, rúbricas, pruebas, fichas de auto y coevaluación.

Una constante fue percatarse del rol insustituible de las familias en la coyuntura de la pandemia. Se estableció un sistema de comunicación rápido y fluido, con informaciones sobre el plan de estudios, horario de trabajo, actividades y evaluaciones a realizar y posibilidades de contacto con los educadores. En general, las familias de los alumnos les prestan ayuda en sus estudios en casa, pero en medio a un ambiente problemático, porque lo hacen al mismo tiempo que les toca dar cuenta del teletrabajo y asumir el mantenimiento del hogar. En consideración a las dificultades económicas por la pandemia, los colegios fueron rápidos en montar canales de escucha de las familias con problemas, ofreciéndoles descuentos en las matrículas y apoyo emocional.

El cuidado de las personas, la *cura personalis*, marca distintiva de la educación jesuita, se incluyó en las decisiones que tomaron los colegios para aportar, desde la pastoral, acciones de apoyo emocional y espiritual para alumnos, familias y educadores. La asignatura de educación de la fe y/o de formación humana mantiene clases virtuales para dar continuidad a su programación. Se aseguran la preparación de la Primera Comunión y de la Confirmación, así como la oferta de EE en la vida ordinaria, de los Encuentros con Cristo, los grupos de

MEJ, el Movimiento Huellas, grupos CVX y de líderes, entre otros, donde ya existían. De igual modo, tuvieron que rediseñar su disponibilidad para acompañar los estudiantes con necesidades especiales, cuya dificultad era mayor por ser una atención a distancia

Durante el proceso de transición de lo presencial a lo remoto, los educadores han caído en la cuenta de que no todo en la malla curricular es esencial, siendo ahora necesario trabajar la reconfiguración del plan de estudio: la priorización de objetivos, competencias y habilidades, así como la dosificación de contenidos. Algunos colegios reconocen que las innovaciones pedagógicas que ya venían aplicando les facilitó el traslado rápido de lo presencial a lo virtual. Varios colegios expresaron el deseo de que se institucionalicen el trabajo cooperativo, el aprendizaje por proyectos, y la modalidad de educación híbrida o de clase invertida, que corresponden a los principios de la pedagogía ignaciana. La propia crisis de la pandemia ha llevado a los educadores a no restringirse a su asignatura, sino a atender por la salud emocional de los alumnos. Sorprendentemente, pareciera que la educación remota hace que alumnos y profesores se sientan más cercanos.

2. Iniciativas pedagógicas de las universidades de AUSJAL

A mediados de marzo, cuando la pandemia fue declarada, el 90,6% de las 28 instituciones habían comenzado los cursos de Pregrado del período, por lo que debieron suspenderlos, y solo el 9,4% se encontraban de vacaciones. En los cursos de Postgrado, que funcionan en 24 de las universidades que respondieron, las clases habían comenzado en el 77,4% de los casos y en el 16,5% restante se encontraban en receso vacacional. En su casi totalidad las universidades informan que en una semana o diez días fue posible retomar el trabajo con la educación remota.

Una de las primeras acciones fue definir las plataformas virtuales que serían asumidas institucionalmente y, en todas las universidades, se planificaron estrategias y recursos para la formación de sus profesores: jornadas, cursos, tutoriales, asesorías y videos. En el 75% de los casos decidieron implementar la educación en remoto en todas las áreas y asignaturas según los programas; el 25% restante decidió seleccionar las asignaturas y temas más relevantes. Las primeras acciones consistieron en ajustar los planes de clase, diseñar metodologías pedagógicas, las formas de seguimiento, los mecanismos

de evaluación y el mantenimiento tecnológico de las plataformas electrónicas. Se tuvo en cuenta, también, que algunos cursos requieren la presencia para actividades en laboratorio, manipulación de máquinas, prácticas profesionales, investigación de campo, servicios de inmersión, etc. Así que, en casos, se utilizan recursos de simulación académica; en otros, se postergó unos meses la realización de dichos cursos.

Los informes de las universidades mencionan un extenso elenco de plataformas y aplicativos que utilizan para fines diversos como comunicación, almacenamiento de orientaciones y materiales, clases, conferencias, chats, evaluación. Los medios más utilizados son, en primer lugar, Moodle, seguido de Zoom, de Teams y de Meet. También se mencionan Blackboard, Brightspace, Burlington, Canvas, Cisco Webex, Citrix, Collaborate, Discord, Facebook, Google for Education, Hangout, Jitsi Meet, Lifesize, Sakai, Slang, Teams, WhatsApp, entre otros.

El medio más utilizado para la comunicación y envío de materiales es el correo electrónico (87,1% de las universidades), seguido de las plataformas de aulas sincrónicas (83,9%) y conferencias grupales por video (80,6%).

Por lo general, se optó por un esquema pedagógico “híbrido”: a) en línea: alumnos y docentes se relacionan de modo asincrónico a través de la plataforma institucional; b) mixto: la interacción de estudiantes y profesores se da por medio de videoconferencias, pudiendo ser sincrónica con horario predeterminado o asincrónica; c) remoto: la comunicación entre alumnos y docentes se realiza de modo sincrónico, generalmente por videoconferencias. También en las universidades, la evaluación es formativa, continua y de procesos en todas las asignaturas; por competencias, por medio de trabajos y/o cuantitativa si es obligación legal.

En cuanto a los profesores, la mayor dificultad apuntada es una falta de comprensión de que no se trata de una mera transposición, lineal, de la modalidad presencial para el régimen remoto. A eso se suma la falta de hábito del uso y el conocimiento de las finalidades y funcionalidades de los recursos tecnológicos, así como la inexperiencia didáctica para orientar y motivar el aprendizaje y la evaluación formativa de los estudiantes a distancia. Algunos profesores se muestran escépticos frente al provecho de la tecnología aplicada a la educación. Finalmente, también afecta a los docentes,

En cuanto a los profesores, la mayor dificultad apuntada es una falta de comprensión de que no se trata de una mera transposición, lineal, de la modalidad presencial para el régimen remoto. A eso se suma la falta de hábito del uso y el conocimiento de las finalidades y funcionalidades de los recursos tecnológicos, así como la inexperiencia didáctica para orientar y motivar el aprendizaje y la evaluación formativa de los estudiantes a distancia. Algunos profesores se muestran escépticos frente al provecho de la tecnología aplicada a la educación





como a los alumnos, la precariedad de los computadores, la lentitud e inestabilidad de la conexión a internet en muchos países de la Región. Frente a esto, las universidades demuestran una preocupación en ayudar a los docentes a tener claros los procedimientos que es necesario poner en marcha en la educación en casa y les apoyan sea con recursos informáticos o con bonos para el pago del servicio de internet. Además, son múltiples las iniciativas para el acompañamiento y la formación: entrevistas personalizadas, trabajos en grupo, workshops, jornadas, repositorios de buenas prácticas, etc.

En cuanto a la Pastoral, toda la actuación se realiza de manera virtual para apoyar espiritual a los alumnos y docentes. Las iniciativas son muy variadas: se producen y difunden videos de meditación y celebraciones, oraciones, mensajes de reflexión, estudios bíblicos, etc.; y se mantienen los grupos y programas regulares, además de actividades de EE y formación espiritual.

Los informes revelan el fuerte compromiso social de las instituciones con el conocimiento de la pandemia y la intervención en la coyuntura. Se reportan iniciativas de investigaciones sobre los diversos aspectos del nuevo coronavirus y sus implicaciones sanitarias, emocionales, educacionales, profesionales, jurídicas, entre otros; desarrollos tecnológicos para el cuidado de la salud; campañas de concientización al interno y al externo sobre el COVID-19, etc. En general, las universidades han continuado sin parar sus programas de investigación y servicio, así como la acción pública ante los problemas de la sociedad.

La experiencia de virtualización de la educación frente a la crisis sugiere que, para el futuro, las universidades no perderán algunas estrategias que están re-

sultando exitosas para la formación de los estudiantes, como la flexibilidad de los planes de estudio, la clase mixta o invertida, el trabajo por proyectos, los videos tutoriales para el aprendizaje, la evaluación en línea, formativa, por competencias y portafolios, la biblioteca digital y el repositorio de datos en la plataforma, entre otros. Varias universidades están pensando instituir un sistema mixto que equilibre las clases presenciales con clases virtuales, con las modalidades sincrónicas y asincrónicas. Eso permitiría también, la reducción del tiempo presencial del estudiante en el campus. Hay más conciencia de que los estudiantes no tienen que estar todo el día en la universidad para aprender.

Las nuevas tecnologías de la información y comunicación brindan un amplio abanico de posibilidades didácticas que enriquecen el trabajo docente y se acercan al mundo cultural de los estudiantes. El apoyo mutuo entre los docentes, el intercambio de competencias y de material, las “comunidades de aprendizaje” que se están formando, son una ganancia que se debe asegurar en la cotidianidad académica.

La experiencia de virtualización de la educación frente a la crisis sugiere que, para el futuro, las universidades no perderán algunas estrategias que están resultando exitosas para la formación de los estudiantes, como la flexibilidad de los planes de estudio, la clase mixta o invertida, el trabajo por proyectos, los videos tutoriales para el aprendizaje, la evaluación en línea, formativa, por competencias y portafolios, la biblioteca digital y el repositorio de datos en la plataforma, entre otros

3. Iniciativas pedagógicas de Fe y Alegría

El sondeo que hizo la FIFYA tenía un triple objetivo: conocer las preocupaciones, reflexiones y acciones de los centros educativos frente a la pandemia; reconocer los acompañamientos y apoyos realizados o que deberían realizarse por parte de la Federación Internacional y entre las representaciones nacionales; y vislumbrar el comportamiento 'Post-Covid-19'. Nos detendremos en el aspecto pedagógico.

Para responder al desafío de la educación remota, en los distintos países se crearon grupos específicos de trabajo, potenciaron la comunicación y tomaron medidas de prevención higiénico-sanitarias. De modo general, las acciones en lo pedagógico se asemejan mucho a las de los colegios de FLACSI. Los centros ofrecen guías de aprendizaje, materiales didácticos y acompañamiento de prevención y protección para alumnos, familias y docentes. Para eso, se sirven del teléfono, radio, televisión y redes sociales. Se aprovechan los recursos tecnológicos educativos (plataformas, aplicativos, redes sociales), dentro de las limitaciones de conexión con la internet que muchos centros experimentan, porque están localizados en las periferias de las ciudades.

En la encuesta internacional se encontró que, en seis países, los centros de Fe y Alegría están en modo de atención humanitaria básica; y que en cuatro más se han visto obligados a suspender parcial o totalmente sus actividades. En el 38% de los casos, los centros han tenido afectada la línea de trabajo referida al acompañamiento a estudiantes y familia.

En medio de la crisis, las Fe y Alegría de los distintos países, ponen en marcha acciones específicas para responder a la emergencia. Para el 67% de ellas la preocupación y la solidaridad humanitaria deben manifestarse en primer lugar. Son reconocidas la atención, la movilización y el compromiso de los centros de Fe y Alegría para prestar apoyo a grupos más vulnerables en cuanto a alimentación, salud y trabajo, comenzando por aquellos más cercanos y vinculados.

Por otra parte, el 80% de las oficinas nacionales descubrió la posibilidad y las ventajas del teletrabajo, aunque sienten que algunos desplazamientos físicos son indispensables.

Las respuestas a la encuesta en el campo pedagógico indican el cambio de modos de planificar y evaluar, la priorización de objetivos curriculares, la adopción del trabajo basado en proyectos y problemas y el modelo de estudio semipresencial. En el aspecto organizacional

se propone el retorno gradual de los estudiantes, con la asistencia intercalada.

La fundamentación de estas propuestas está en la necesidad de replantear la finalidad de la educación y promover el cambio de la escuela actual, para responder a la contemporaneidad. Se afirma que la escuela, más que innovar, debe buscar transformar, priorizar el aprendizaje para que el estudiante sea más humano y solidario, se equilibre emocionalmente, integre saberes y experiencias, trabaje desde el contexto actual e a través de proyectos. Para eso, la escuela debe aprovechar la tecnología y el trabajo en red, asociarse a las familias conectarse con otros en la comunidad en vista del bien común.

4. Conclusiones

Las respuestas de los colegios, universidades y de las distintas instancias de Fe y Alegría (internacional, nacional, local), a la inesperada y prolongada suspensión de las clases, no ha mostrado reacciones negativas de aturdimiento, desorientación o descontrol. Al revés, los centros educativos trataron de mirar con "gran ánimo y generosidad" la coyuntura que se diseñaba y se empeñaron pronto a buscar soluciones. El poco tiempo que necesitaron para reiniciar la vida académica en otros moldes manifiesta que ya tienen bien arraigado el principio ignaciano de flexibilización y adaptación a "tiempos, lugares y personas".

Las tres redes educativas demuestran que ningún trabajo educativo puede ser exitoso si prescinde de la consideración inicial de su contexto. A través de frecuentes reuniones del consejo directivo y de los profesores, de consultas y sondeos a estos, a los alumnos y a las familias, fue posible conocer la situación emocional, familiar y económica y las condiciones para el trabajo virtual de los diversos segmentos de las comunidades educativas.

Las respuestas de los colegios, universidades y de las distintas instancias de Fe y Alegría (internacional, nacional, local), a la inesperada y prolongada suspensión de las clases, no ha mostrado reacciones negativas de aturdimiento, desorientación o descontrol. Al revés, los centros educativos trataron de mirar con "gran ánimo y generosidad" la coyuntura que se diseñaba y se empeñaron pronto a buscar soluciones. El poco tiempo que necesitaron para reiniciar la vida académica en otros moldes manifiesta que ya tienen bien arraigado el principio ignaciano de flexibilización y adaptación a "tiempos, lugares y personas".

La contextualización no se detuvo en la mera consideración de datos estadísticos recogidos, pues provocó una sensibilización que movilizó las instituciones a desinstalarse y a “dar más de sí” para proveer los medios y el apoyo emocional, espiritual, académico, material e instrumental a alumnos y profesores. Llama la atención que los relatos mencionan o describen la preocupación social y la multiplicidad de acciones de ayuda, dentro y desde las instituciones educativas hacia afuera, como algo ya connatural o inherente a su “ADN pedagógico”. Durante la pandemia, sobre todo las universidades, tienen iniciativas de diálogo e intercambio con otras instituciones de la Iglesia, de los gobiernos o de la sociedad civil. Algunos informes ven esta actitud como una educación más allá de sus muros, que amerita ser asumida en vista de un trabajo en red, insistido repetidamente por las orientaciones de la Compañía de Jesús.

Y qué decir del gran esfuerzo Fe y Alegría tanto en la prestación de asistencia humanitaria, como en la acción pública en defensa de los que van quedando atrás por las desigualdades generadas por la tecnología, con un sobrehumano esfuerzo para idear medios pedagógicos y lograr recursos que ayuden a retener a su alumnado.

En cuanto al área pedagógica, los colegios y universidades demuestran el entusiasmo de estar poniendo en práctica algunos métodos o procedimientos que se refieren más a los tiempos actuales y son más adecuados a la índole de los alumnos. Algunos informes sugieren institucionalizar ciertas prácticas como la clase invertida, el trabajo cooperativo, el aprendizaje basado en problemas, entre otros. Sin embargo, como algunas universidades alertaron, hay procedimientos que se están dando apenas como una respuesta de emergencia a la suspensión de la educación presencial y, por eso, requieren un estudio evaluativo y reflexivo precavido, profundo y sistémico.

La atención a la dimensión espiritual, integrante de la educación jesuita, apareció en los informes de colegios, de universidades y de Fe y Alegría. La modalidad virtual no solo no ha frenado la continuidad de programas (preparación de los sacramentos, reflexiones, etc.) sino que provocó la creación de varios otros modos de presencia y apoyo. Otra consecuencia positiva es que las instituciones educativas jesuitas se dieron cuenta que puede ensanchar su radio de acción, para abarcar también a las familias, los educadores y hasta el público externo.

El contacto y la experiencia virtuales con las familias están siendo una ganancia para los colegios de FLACSI y de Fe y Alegría. Las maestras en los cursos

de Educación Infantil y primeros Primaria, así como los profesores de los niveles siguientes, establecen un contacto más frecuente con los padres de los alumnos y no solo de información, sino también de orientación y de evaluación de la trayectoria de sus hijos. Se consulta y se escucha más a la familia. Se cae más en la cuenta de que la educación jesuita en valores y en competencias, no puede restringirse al salón de clases, sino que debe tener continuidad en escenarios extra escolares.

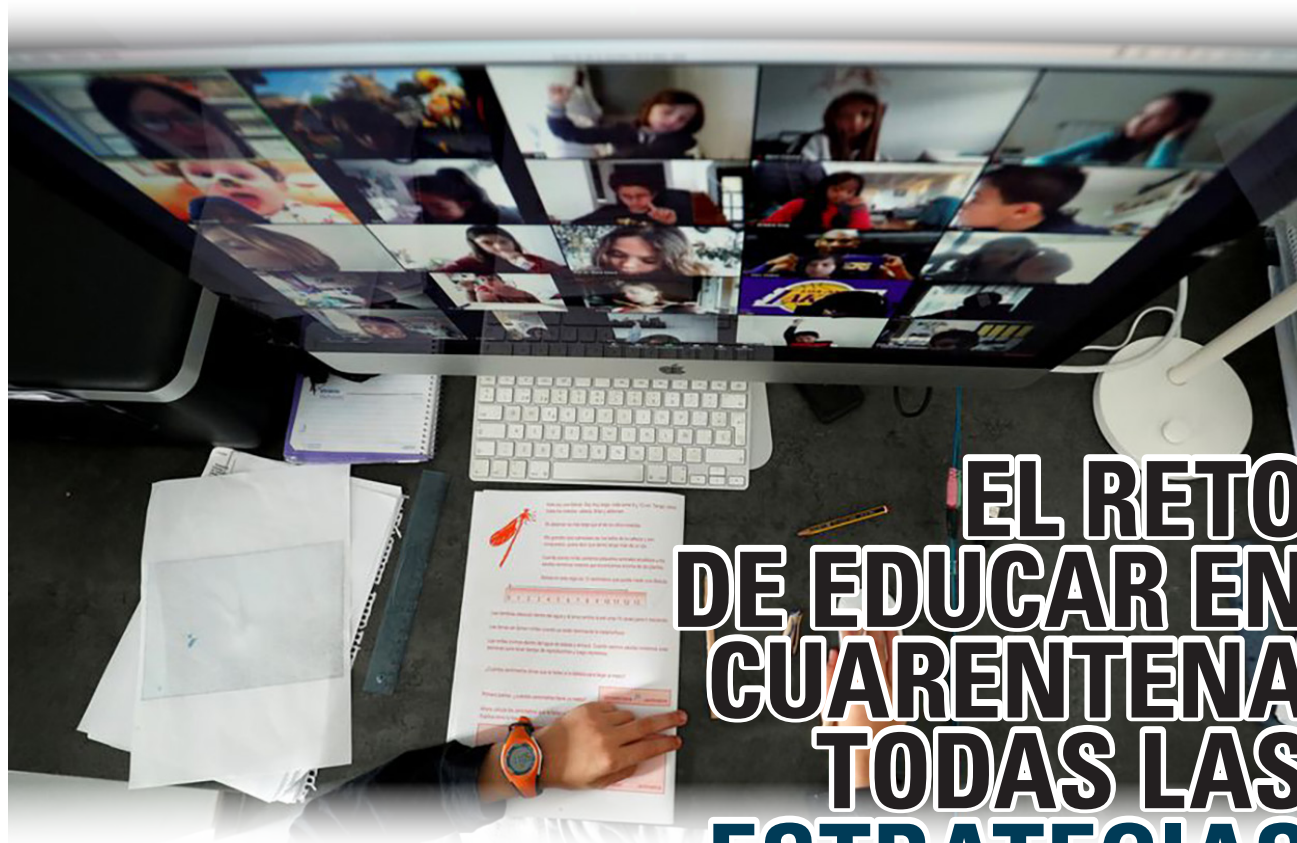
Las instituciones pedagógicas gestionadas por la Compañía de Jesús, en medio de la crisis, se sienten empoderadas al constatar que están logrando enfrentar la pandemia. Ellas se percatan de su gran potencial de adaptación, de creatividad, de osadía. Reconocen el vigor de su larga tradición y experiencia pedagógica. Vislumbran el valor del aporte de su educación humanista y solidaria como respuesta eficaz para este mundo y esta hora.

Los puntos de reflexión que proponen las instituciones educativas de las tres redes de EduRed, a partir de la experiencia vivida durante la pandemia, pueden encontrar inspiración y respaldo en el Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús, marco de su identidad y orientación de su acción.

Detrás de tantos intentos pedagógicos que están surgiendo, resuenan como un desafío para las tres redes, las palabras del P. General, Arturo Sosa, en el 1er Encuentro Mundial de Delegados de Educación Jesuita, en octubre de 2017, en Río de Janeiro:

Urge que nuestras instituciones sean espacios de investigación pedagógica y verdaderos laboratorios de innovación didáctica, de los que surjan nuevos métodos o modelos formativos. Esto implicará que exploremos lo que otros hacen y lo que podemos aprender de ellos, como también lo que la ciencia de la pedagogía plantea para un mundo cada vez más técnico y caracterizado por la cultura digital en la que nuestros estudiantes han nacido y crecido.

Y qué decir del gran esfuerzo Fe y Alegría tanto en la prestación de asistencia humanitaria, como en la acción pública en defensa de los que van quedando atrás por las desigualdades generadas por la tecnología, con un sobrehumano esfuerzo para idear medios pedagógicos y lograr recursos que ayuden a retener a su alumnado



EL RETO DE EDUCAR EN CUARENTENA TODAS LAS ESTRATEGIAS POSIBLES

Educar en cuarentena, con distanciamiento físico, no estaba en la agenda de ningún educador en el mundo.

Esta situación nos agarró de sorpresa a todos, especialmente a los docentes.

La suspensión de clases presenciales a 1.500 millones de estudiantes en todo el planeta supuso la necesidad de organizar con rapidez, y sin todas las condiciones necesarias, iniciativas de educación a distancia de muchos tipos, según las posibilidades y la creatividad

Luisa Pernaleté¹

Entre las medidas anunciadas el pasado mes de marzo por la detección de los primeros casos de COVID-19, la suspensión presencial de las actividades escolares ha significado, en Venezuela, un verdadero reto para mantener la educación en todos los niveles. Niños, niñas y adolescentes, junto a sus respectivos familiares y docentes, constituyen hoy el sector más afectado. Entretanto, la apuesta por la modalidad online sigue marcando ampliamente las brechas entre los sectores económicamente más deprimidos y aquellos que no lo están.

Educar en cuarentena, con distanciamiento físico, no estaba en la agenda de ningún educador en el mundo. Esta situación nos agarró de sorpresa a todos, especialmente a los docentes. La suspensión de clases presenciales a 1.500 millones de estudiantes en todo el planeta supuso la necesidad de organizar con rapidez, y sin todas las condiciones necesarias, iniciativas de educación a distancia de muchos tipos, según las posibilidades y la creatividad.

¹ Educadora. Miembro del Consejo de Redacción SIC. Miembro del Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín de Fe y Alegría Venezuela. Artículo publicado en la *Revista SIC*, Mayo 2020.



Condiciones preexistentes en nuestra educación

Educar a distancia en el mundo no es nuevo. Dicha modalidad ha sido implementada desde el siglo xix. Recordemos que se habla de “educar a distancia” cuando no hay ámbito físico que rodee al hecho educativo. De manera que educación por correspondencia, utilizar la radio, la televisión, son alternativas de educación a distancia. Desde 1983, cuando se considera que el internet se empezó a masificar, la educación a distancia se enriqueció con la bidireccionalidad. Pero se trabajaba a distancia con adultos, incluso aquí en Venezuela, donde a raíz de la falta de profesores a nivel superior, ya desde hace unos años hay universidades trabajando con modalidades a distancia con algunas materias; en Fe y Alegría, desde hace 45 años, el IRFA –Instituto Radiofónico– ha utilizado la radio para transmitir sus clases para adultos; pero educación a distancia con niños y adolescentes sí es una novedad para todos.

¿Complicaciones? Muchas, pues los docentes de primaria y bachillerato no estaban acostumbrados a este tipo de trabajo. Hasta ahí podemos decir que vamos a la par que el resto de los países del mundo, pero aquí conviene recordar que el punto de partida para los demás y para nosotros es distinto. En Venezuela esta emergencia sanitaria, que impuso la cuarentena con su distanciamiento físico, nos agarra ya cansados debido a la “emergencia humanitaria compleja” que, a su vez,

¿Complicaciones? Muchas, pues los docentes de primaria y bachillerato no estaban acostumbrados a este tipo de trabajo. Hasta ahí podemos decir que vamos a la par que el resto de los países del mundo, pero aquí conviene recordar que el punto de partida para los demás y para nosotros es distinto. En Venezuela esta emergencia sanitaria, que impuso la cuarentena con su distanciamiento físico, nos agarra ya cansados debido a la “emergencia humanitaria compleja” que, a su vez, ha significado una educación en emergencia compleja, pues no hay dimensión de la educación venezolana que no se encuentre en problemas, en algunas de ellas, realmente dramáticas.

ha significado una educación en emergencia compleja, pues no hay dimensión de la educación venezolana que no se encuentre en problemas, en algunas de ellas, realmente dramáticas.

Esas condiciones que estaban afectando a la educación en el país son las que llamamos “preexistentes”. De manera que nuestros problemas no comenzaron con la cuarentena. Ya llevamos varios años con la rutina escolar perdida. Los estudiantes faltan con frecuencia a la escuela. Según datos de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI), para 2019 solo la mitad de los escolares asistían con regularidad a clase. Las inasistencias se debían, principalmente, a la falta de alimento en la casa y/o en la escuela, a la falta de electricidad; la falta de agua también ocasiona inasis-

Conviene recordar, también, el drama de los “niños dejados atrás”, esos cuyos padres –uno o los dos– se han ido a trabajar a otros países, buscando horizontes que aquí no encuentran, y dejan a sus hijos con terceras personas. Hay escuelas de Fe y Alegría con más de cien casos de “niños dejados atrás”. Esta es una población que requiere atención especial, y no siempre se le puede brindar, ya sea porque son muchos o porque el colegio no tiene personal especializado para ello. Los incluidos en este grupo son más susceptibles a faltar a clases que aquellos que viven con sus padres.

trabajar a otros países, buscando horizontes que aquí no encuentran, y dejan a sus hijos con terceras personas. Hay escuelas de Fe y Alegría con más de cien casos de “niños dejados atrás”. Esta es una población que requiere atención especial, y no siempre se le puede brindar, ya sea porque son muchos o porque el colegio no tiene personal especializado para ello. Los incluidos en este grupo son más susceptibles a faltar a clases que aquellos que viven con sus padres.

Finalmente hay que mencionar que, según Unicef, para el 2019 en Venezuela había cerca de un millón de muchachos en edad escolar fuera de las aulas. La exclusión no comenzó con la brecha tecnológica en la cuarentena.

Ninguno de estos problemas ha desaparecido. Algunos se han profundizado. El resto de los países de

tencia y a veces supone, además, suspensión de clases, cuando son varios días que el plantel no tiene agua; el tema de la falta de transporte público también es un impedimento para acudir a la escuela, tanto para estudiantes como para el personal; el tema de la falta de dinero en efectivo para poder pagar el transporte público (cuando lo hay). Debemos añadir, además, la falta de docentes, debido a las renunciaciones por los bajos salarios. Incluso hemos sabido de centros educativos que han tenido que reducir secciones por falta de docentes...

Conviene recordar, también, el drama de los “niños dejados atrás”, esos cuyos padres –uno o los dos– se han ido a

América Latina –no mencionemos Europa– no sufría este conjunto de condiciones cuando se declara la pandemia con su subsiguiente cuarentena. Aquí ha sido una emergencia sobre otra que ya existía.

Se agrandan las brechas

Con la emergencia sanitaria, las clases presenciales se suspenden y, además, se decide extender la medida hasta el mes de julio: el año escolar terminará a distancia. Las brechas de exclusión se agrandan, y no hablo solo por los excluidos por no tener conexión a internet, o computadoras en sus casas, o teléfonos inteligentes, que están sirviendo de medios para el trabajo a distancia de muchos educadores. Hablo también de la mala calidad de la conectividad en este país. Venezuela tiene uno de los últimos lugares de velocidad de navegación en internet en el mundo, lo que vuelve casi imposible que aun en colegios y universidades con población que tenga “posibilidad tecnológica” –por contar con dispositivos electrónicos–, esta pueda utilizarlos para sus clases.

Además de esa brecha tecnológica, está la “brecha eléctrica”. Estoy pensando en el caso de Beatriz. La pequeña vive en el municipio San Francisco. Estudia tercer grado en una escuela pública que le queda cerca; ella no supo lo del programa “Cada hogar una escuela”, pues en su sector, con el problema de los apagones frecuentes, no se ve el Canal 8. Por una conocida se enteró que la maestra está mandando las tareas por WhatsApp, pues lo de la televisión educativa no será posible en esa zona de Maracaibo. Afortunadamente ella tiene teléfono inteligente, pero la televisión educativa abierta no funciona para muchos. Sin electricidad tampoco llegan las clases por la radio que ofrece Fe y Alegría.

Hay que mencionar, también, la dificultad existente por la falta de preparación del profesorado: ¿Quién los acompaña? ¿Quién les está formando sobre la marcha? Muchos lo que están haciendo es calcar los programas que se aplicaban de manera presencial, pero ahora lo hacen por mensajitos... Como no se está orientando suficientemente a los docentes, entonces se cometen errores, como ese que tiene que ver con el exceso de tareas asignadas.

No sabemos en estos momentos cuántos alumnos están quedando por fuera. Lo de los datos en este país no es precisamente una cualidad. En Fe y Alegría, que monitorea día a día el proceso, se sabe que para finales

de marzo la cobertura era del 44,50 % del alumnado. Para finales de abril había ascendido a 72,36 %, haciendo muchos esfuerzos y utilizando todas las estrategias posibles, pero se sabe que habrá un segmento al que no podremos llegar. Si el monitoreo es para orientar el trabajo, ayudará a corregir fallas, a mejorar. Pero hay que decirse las verdades.

¿Qué más se puede hacer?

Independientemente de la estrategia que se pueda aplicar para educar a distancia, es necesario que el producto no se improvise. Si son canales abiertos, radio o televisión, el producto que se entregue a los estudiantes tiene que ser de un trabajo en equipo, con supervisores de la calidad. No se puede entregar un programa para la televisión educativa dejado en manos de la maestra que le toca la puesta en escena. Debe haber un equipo que vigile el guion, las formas y el fondo. Eso en cuanto al uso de esos medios masivos.

Por otra parte, hay un aspecto muy importante en cuanto al acompañamiento de los estudiantes: hay que mantener el lazo afectivo. La manera de relacionarse el educador con los alumnos no puede ser solo “mandar tareas”. Tanto los niños, como los adolescentes, necesitan saber que son importantes, no pueden ser unos meros receptores de ejercicios. El educador a distancia debe ser creativo en dar ese tono de cercanía, aunque físicamente se esté lejos. Desde interesarse por sus estados de ánimo, hacer ver que se comprende la dificultad de la situación, hacer alguna broma, un mensaje de cariño... Si perdemos la conexión afectiva, podemos propiciar que se aumente el abandono escolar, sobre todo en la población más vulnerable. Hay experiencias reales, bonitas, como ese colegio de Fe y Alegría en Puerto Cabello que enviaron mensajes originales a sus alumnos del bachillerato, expresando su cariño por ellos.

¿Y cuando volvamos?

Hay que buscar a los que se han ido yendo. Antes de la cuarentena y ahora. Al menos hay que visibilizar a los que no volvieron. Muchacho sin educación no tiene presente ni futuro.

Hay que aprender de esta cuarentena. ¿No es verdad que estamos echando en falta la educación de las

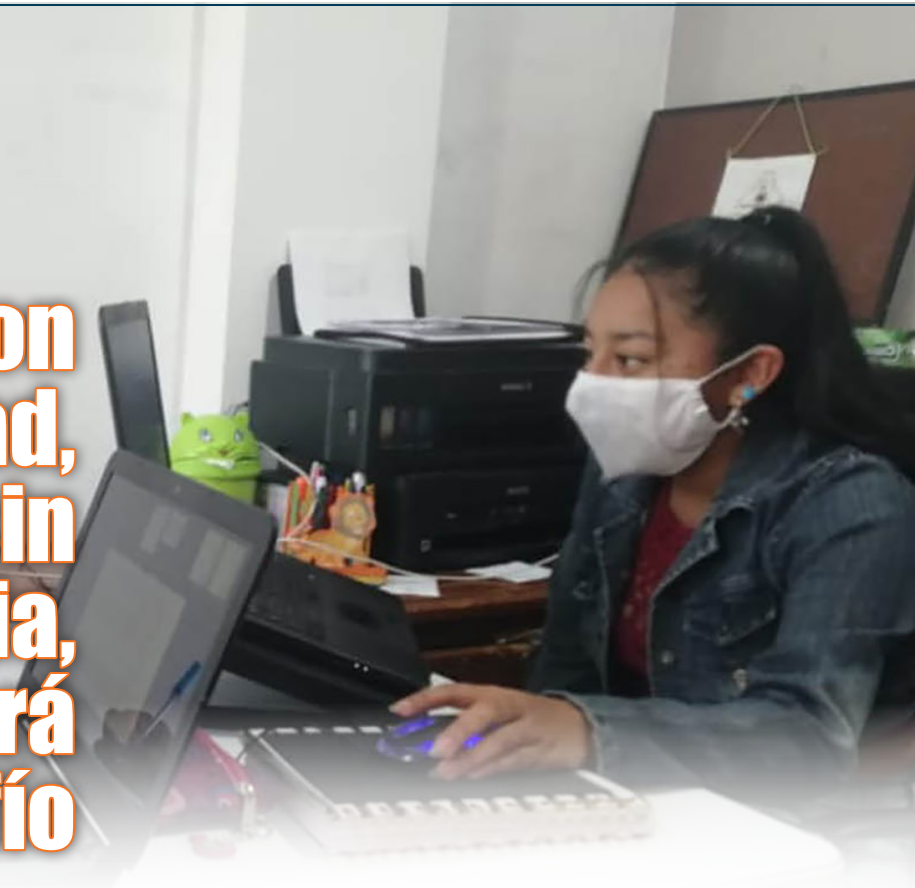
emociones y los sentimientos? Pues sí. Este distanciamiento físico nos está resultando difícil de manejar en el hogar. Se disparan las emociones, los estados de ansiedad hacen lo suyo, se dice que ha aumentado la violencia intrafamiliar. Entonces es un llamado a la necesidad de trabajar la inteligencia emocional. Aprender a ponerle nombre a nuestros sentimientos, aprender a comprender al otro, a ser agradecidos, a valorar lo que el otro hace, reconocer que nos necesitamos para salir de esta situación... No hay que esperar que termine la cuarentena –que no sabemos cuándo será–, podemos comenzar ya a trabajar esta dimensión.

Los maestros son importantes y las familias también. Deben jugar del mismo lado de la cancha. Ambas instituciones están muy débiles en Venezuela. Apoyarnos en vez de enjuiciar y juzgar.

Tal vez sea el momento de preguntarnos sobre qué debemos cambiar en nuestra práctica educativa. Necesitamos una nueva manera de relacionarnos y también necesitamos educar para lo realmente importante, para ser personas, para ser fraternos, para ser solidarios. Tenemos una oportunidad, no podemos desperdiciarla.

Hay que aprender de esta cuarentena. ¿No es verdad que estamos echando en falta la educación de las emociones y los sentimientos? Pues sí. Este distanciamiento físico nos está resultando difícil de manejar en el hogar. Se disparan las emociones, los estados de ansiedad hacen lo suyo, se dice que ha aumentado la violencia intrafamiliar. Entonces es un llamado a la necesidad de trabajar la inteligencia emocional. Aprender a ponerle nombre a nuestros sentimientos, aprender a comprender al otro, a ser agradecidos, a valorar lo que el otro hace, reconocer que nos necesitamos para salir de esta situación... No hay que esperar que termine la cuarentena –que no sabemos cuándo será–, podemos comenzar ya a trabajar esta dimensión.

Educación con desigualdad, con o sin pandemia, siempre será un desafío



Gabriela Anangonó¹

15

El caso de Damaris nos demuestra que la educación virtual puede volverse un privilegio y no debería serlo. Pienso que los educadores nos hemos enfrascado en hablar de clases y plataformas virtuales, pero, a veces, nos olvidamos de las realidades de las familias. Nuestros estudiantes ahora no sólo tienen que preocuparse con asistir a clases virtuales, cumplir sus tareas y enviar evidencias; la realidad es que también deben preocuparse y ayudar al sostenimiento de sus familias. Un peligroso dilema que se cierne entre las familias más pobres: estudiar o trabajar

Damaris es estudiante del segundo año de bachillerato en la Unidad Educativa Juan Pablo II de Fe y Alegría, en la ciudad de Ibarra (Ecuador); ella es jefa de campamento del Movimiento Juvenil CEFA de la Zona Norte. A mitad de la pandemia perdí contacto con ella, situación que me preocupó ya que es una de las estudiantes más cumplidas y comprometidas con el movimiento. Al averiguar, algunos de sus compañeros de curso me dijeron que Damaris no había asistido a las clases virtuales por tres semanas, esto me preocupó y decidí buscarla para saber las causas de esta ausencia. Encontré su dirección y, por esas casualidades, descubrí que vivía cerca del sector donde está mi domicilio. Me puse en contacto con ella y logramos hablar.

Me contó que su familia estaba pasando momentos difíciles. Su papá había perdido el empleo en una cerrajería y, aunque había logrado conseguir otro en una panadería, el salario no ayudaba a solventar su situación económica, pues prácticamente solo alcanzaban a cubrir la comida y pagar el arriendo. Esto le impedía pensar en otros temas como la educación virtual. Preocupada me dijo que ella y su hermana Tamara, de noveno año y estudiante de la misma institución, no habían realizado las tareas y estas se habían acumulado. Su incertidumbre era más fuerte al no saber si los profesores les iban a recibir los trabajos atrasados, requisito que permitiría promocionarlas de nivel.

¹ Psicóloga del centro Educativo Juan Pablo II Fe y Alegría. Asesora del movimiento CEFA (Campamentos Ecuatorianos Fe y Alegría).

La educación en tiempos de crisis no debe ser netamente académica. Este distanciamiento social no debe ser literal, más bien debe permitirnos acercarnos a otros docentes, a las y los estudiantes y sus familias, a sus verdades. Es necesario despertar el ser humano sensible y solidario, y no solamente aquel “ser digital” que piensa solo en función de unos cuantos likes, olvidando la fuente principal de los problemas, como es la desigualdad social, negando la reflexión crítica y el acompañamiento oportuno a las personas en situación de vulnerabilidad.

Decidí actuar. Ofrecí mi casa y ellas vinieron, descargaron las tareas y las hicimos juntas. La computadora la manejaban poco, ya que su realidad económica no les ha permitido adquirir una y, por ende, mejorar sus habilidades. Ese tiempo sirvió para abonar nuestra amistad y confianza. Damaris me confesó que trabajaba entregando a domicilio algunos productos que elaboraba su papá para poderse ayudar. Para ella, la educación virtual es algo realmente complicado e inalcanzable. En su casa viven seis personas: son cuatro hermanos, su padre y su madre. Ambos progenitores con celulares básicos y con poco dinero para cargar datos.

Al inicio de la pandemia “cargábamos solo el celular de mi mami”, me dijo Damaris, pero conforme avanzó la cuarentena, la situación económica se complicó por lo que ni ella ni Tamara pudieron asistir a clases virtuales. Al contármelo, su rostro muestra impotencia y frustración, atinando a reflexionar: “ojalá mis profesores entiendan que yo no tengo dinero, que estamos trabajando para tener para la comida y pagar el arriendo, porque si no lo hacemos, imagínese Gaby, nos mandan de la casa y dónde nos vamos a ir, espero que los profesores me entiendan”.

Me costó responderle, ya que sus palabras reflejan la realidad de muchos estudiantes no solo de Fe y Alegría. Aun así, las dos hermanas están cargadas de una motivación muy fuerte por estudiar. Entre risa y risa, recordaban alguna situación cuando todavía estaban en clases regulares y la memoria de la ocurrencia de algún compañero o maestro ponía la alegría para realizar las tareas. Si tuviese que describir a Damaris, sin duda, escogería las palabras: “compromiso”, “persistencia”, “alegría” y “motivación”.

El caso de Damaris nos demuestra que la educación virtual puede volverse un privilegio y no debería serlo. Pienso que los educadores nos hemos enfrascado en hablar de clases y plataformas virtuales, pero, a veces, nos olvidamos de las realidades de las familias.

Nuestros estudiantes ahora no sólo tienen que preocuparse con asistir a clases virtuales, cumplir sus tareas y enviar evidencias; la realidad es que también deben preocuparse y ayudar al sostenimiento de sus familias. Un peligroso dilema que se cierne entre las familias más pobres: estudiar o trabajar.

Esta pandemia nos está demostrando los problemas de la educación virtual, la cual se ofrece como la salvación para seguir estudiando frente a la crisis sanitaria. Sin embargo, mientras no se cambie estructuralmente la desigualdad, la educación virtual será un discurso vacío. En la Unidad Educativa Juan Pablo II de la ciudad de Ibarra, la realidad es que el 42% de estudiantes no tienen internet fijo en sus hogares, el 67% no tienen computador en casa y el 71% de los padres de familia solo logra poner saldo en WhatsApp para revisar y enviar las tareas de sus hijas e hijos.²

La educación en tiempos de crisis no debe ser netamente académica. Este distanciamiento social no debe ser literal, más bien debe permitirnos acercarnos a otros docentes, a las y los estudiantes y sus familias, a sus verdades. Es necesario despertar el ser humano sensible y solidario, y no solamente aquel “ser digital” que piensa solo en función de unos cuantos *likes*, olvidando la fuente principal de los problemas, como es la desigualdad social, negando la reflexión crítica y el acompañamiento oportuno a las personas en situación de vulnerabilidad.

Es necesario, también, que las autoridades de educación, desde sus responsabilidades, den respuestas y alternativas viables para que no se den deserciones de estudiantes debido a las limitaciones que la mayoría de ellos tienen en medio de esta pandemia. Recomendamos que el Estado identifique y promueva mecanismos alternativos de educación, que faciliten la formación de niñas y niños que viven situaciones precarias y excluyentes.

Estamos llamados a ser más humanos, más solidarios, conscientes de una realidad que necesita de un cambio de actitud personal y social, como educadores de Fe y Alegría que somos.



La Educación Popular y sus reflexiones en tiempo de **PANDEMIA**

17

Carlos Vargas R.¹

En medio de todo esto, la pandemia congeló, en momento eterno, angustias y esperanzas. Quedaron atrás los grandes discursos para responder de inmediato: ¿cómo educamos ahora?

Desde la Educación Popular, donde camina Fe y Alegría, estamos viviendo momentos de profunda reflexión sobre cómo deberíamos seguir actuando en este mundo globalizado y entrelazado de pensamientos que se diluyen a la vuelta de la esquina; cómo deberíamos pronunciarnos en este tiempo de pandemia, que nos ha puesto de manifiesto la existencia de graves crisis en diversos ámbitos de la vida; qué opciones tomar ante una vorágine de propuestas educativas, métodos didácticos y tecnológicos, que muchas veces llevan un leviatán dentro; por último, cómo atender la urgencia de seguir respondiendo a tanta situación de injusticia, pobreza y desesperación... desde el derecho por una educación para todas y todos.

En medio de todo esto, la pandemia congeló, en momento eterno, angustias y esperanzas. Quedaron atrás los grandes discursos para responder de inmediato: ¿cómo educamos ahora?

- Creíamos que la escuela era inamovible... y la urgencia nos obligó a rescatar únicamente lo esencial de ella, para darnos cuenta que hay nuevos lugares para dialogar y aprender.

1 Director Nacional de Fe y Alegría de Ecuador.

- Creíamos que la norma y el reglamento eran fundamentales... y la urgencia nos enseñó que las preguntas ¿cómo están? ¿qué necesitan? y ¿cómo hacemos? son generadoras de ternura que implican un mayor compromiso y disciplina para aprender; esto es, acompañar no solo desde el cumplimiento del deber.
- Creíamos que cumplir el cronograma y programas planificados eran el hilo conductor de nuestro trabajo... y la urgencia nos enseñó que podemos reprogramar y reorganizarnos en tiempo record.
- Creíamos que teníamos miedo a la tecnología... y la urgencia nos enseñó, una vez más, que no importa la edad para aprender.
- Creíamos o estábamos cómodos con nuestras evaluaciones, donde el aprovechamiento y el comportamiento insisten en definir la enseñanza... y la urgencia nos animó a recrear nuestros procesos evaluativos.

A partir de estos cuestionamientos y aprendizajes, procuramos visualizar las claves más importantes para leer este nuevo contexto y responder con acierto solidario y responsabilidad. Es así como comenzamos a movilizarnos y a promover:

- **El intercambio de conocimientos.** Por medio de los *Diálogos de Saberes 2.0*, que han constituido espacios abiertos y masivos de encuentro y reflexión en línea, desde donde abordamos temáticas relevantes como: “La gestión educativa en tiempos de crisis”, “Pensar la educación en tiempos de pandemia”, “Reflexiones pedagógicas ante la crisis”, “La violencia de género e infantil en tiempos de confinamiento”, “Inteligencia emocional ante la crisis sanitaria”, entre otros temas abordados... Solo de este modo se pueden generar respuestas alternativas, más aún en contextos de emergencia.
- **El análisis crítico de la realidad.** No podemos mirar esta realidad del COVID-19 de manera fragmentada, hay que entenderla de una manera global e interdisciplinaria. De lo contrario, podemos, sin querer, hacerle el juego al mundo del mercado, que siempre se las ingenia para hacer producir su capital a costa, muchas veces, de aprovechar la fragilidad humana.

No podemos mirar esta realidad del COVID-19 de manera fragmentada, hay que entenderla de una manera global e interdisciplinaria. De lo contrario, podemos, sin querer, hacerle el juego al mundo del mercado, que siempre se las ingenia para hacer producir su capital a costa, muchas veces, de aprovechar la fragilidad humana.

- **La mirada de los otros virus que han conflagrado con esta pandemia.** El individualismo y el egoísmo globalizado de naciones y personas que han provocado la destrucción de los ecosistemas y el acaparamiento de riquezas, nos hacen presenciar la vergüenza más grande del corazón humano, la corrupción que provoca la muerte y el suicidio de la comunidad planetaria: migración, maltrato, feticidio, feminicidio, trata de personas, abusos sexuales, violencia, pobreza y el hambre...
- **La certeza de no negociar el fin que persigue la educación popular.** Un proceso crítico de educación transformadora que implica tener en cuenta sus cuatro pilares fundamentales: pedagógico, ético, político y epistemológico. Desde estos presupuestos, los medios urgentes que necesitamos hoy, como la tecnología, no se pueden convertir en el fin de la educación popular.
- **La garantía del derecho a una educación popular de calidad.** Esto pasa por afrontar desafíos como posibles deserciones escolares por la situación de extrema vulnerabilidad agudizada por la crisis sanitaria, acompañada de un desastre económico bañado de una corrupción sin precedente. Nos preguntamos ¿cómo garantizar este derecho en estas circunstancias? ¿cómo enfrentar la brecha digital y la conectividad, especialmente en la ruralidad y barrios marginales?
- **La innovación para la transformación.** El entrar en la casa de cada familia nos ha dado la base para innovar cada detalle del proceso de enseñanza-aprendizaje; la comunicación con su

palabra y su gesto preciso, la planificación con lo fundamental e inclusive la preparación de un hasta luego de despedida...

- **La participación.** Todos aprendemos en comunidad, nada podemos hacer solos, más aún ahora que el sujeto es la familia. Hay que recuperar la organización barrial y la minga, así como las alianzas con las organizaciones de base, presupuestos de una verdadera democracia participativa.
- **La formación para este camino.** Implica un cuidado del espíritu del maestro y de su dignidad, antes que de la propia técnica de enseñanza. Así podemos salir de la lógica de la burocracia educativa.
- **La pastoral como núcleo de identidad.** Nos recuerda nuestro amor y compromiso prioritario “desde dónde acaba el asfalto”, nuestra opción por los pobres desde una fe comprometida con la justicia, hoy también desde una necesaria reconciliación comprometida con la justicia, la verdad y la esperanza de construir una sociedad, donde el Reino de Dios sea la garantía de nuestra felicidad.

- **El compromiso de no negociar la esperanza.**

A pesar de los vaticinios de que, cuando pase todo, ninguna persona ni ningún gobernante apostará solidariamente más allá de sus territorios; a pesar de que el corazón humano seguirá tropezando con su propio egoísmo y que la sociedad lo siga relativizando todo. Aun así, “no hay que negociar la esperanza” mientras exista un ser humano, una comunidad educativa que no solo reclame al Estado desde sus derechos, sino desde su responsabilidad y deber con los pobres; como dice el P. Ugalde S.J., al referirse a Fe y Alegría, que no espera el cambio desde arriba, sino que con nueva e irreverente creatividad se actúe desde la solidaridad que necesitamos todos y todas.

Estas reflexiones, con base en varios diálogos comunitarios, ha implicado silencio interior para repensarnos y actuar coherente y humanamente. No pretende formular conclusiones sino inquietar para seguir preguntándonos y, juntos, encontrar las respuestas para este nuevo desafío. La posibilidad de una nueva sociedad, de un nuevo contrato social, de un nuevo ser humano, está en la mano de todos nosotros y nosotras.

Todos aprendemos en comunidad, nada podemos hacer solos, más aún ahora que el sujeto es la familia. Hay que recuperar la organización barrial y la minga, así como las alianzas con las organizaciones de base, presupuestos de una verdadera democracia participativa

LA EDUCACIÓN EN LÍNEA DESDE LA EXPERIENCIA DE LA UCA NICARAGUA

En marzo de 2020, cuando se dieron los primeros contagios en el país, migramos a la modalidad virtual, pero todos nuestros cursos presenciales ya tenían, desde el inicio del semestre, su aula virtual activada como apoyo y respaldo en caso de tener que cerrar el campus ante una nueva ola de represión. Ya habíamos descubierto muchas cosas: que nuestra plataforma no se caía, que nuestra tecnología –de universidad pobre– funcionaba bien para lo que necesitamos, que nuestro personal tenía la capacidad técnica, que nuestros docentes estaban formados



Wendi Bellanger¹

En la UCA hemos acumulado una experiencia importante en educación en línea a raíz de dos crisis que han azotado fuertemente a nuestro país y nuestra universidad: la sangrienta represión estatal que inició tras la rebelión ciudadana de abril de 2018 y el manejo criminal de la pandemia del COVID-19 por parte del régimen Ortega-Murillo.

Esta experiencia de dos años y medio nos ha permitido tener una visión práctica sobre la educación en línea. La crisis que inició en abril de 2018 nos obligó a dejar de ver la educación virtual como una opción para algunos estudiantes y docentes, para asumirla a plenitud como nuestra única alternativa para seguir adelante en un contexto de alta peligrosidad.

En abril de 2018 cerramos el campus y no pudimos volverlo a abrir por el resto del año. Entrar y salir de la UCA era un riesgo, sobre todo para la juventud. En septiembre, cuando la represión no cesó pero amainaron los actos más sangrientos, ofrecimos a los estudiantes lo que llamamos “ciclo académico virtual”. Quien quisiera podría matricularse y llevar dos asignaturas de su plan de estudios. Para entonces la UCA había perdido más de dos mil estudiantes: unos tuvieron que exiliarse, otros dejaron de estudiar, otros se mantenían resguardados de la persecución en casas de seguridad. Antes de abril de 2018, a lo más que habíamos llegado era a que un 10-12% de estudiantes eligieran alguna clase en modalidad virtual. Ahora más del 50% de la población estudiantil los siguió. Fue un gran reto para los docentes y para los estudiantes. Lograr lo que logramos fue una proeza. Aprendimos que podíamos, evaluamos y vimos que lo hicimos bien, que funcionó.

En marzo de 2020, cuando se dieron los primeros contagios en el país, migramos a la modalidad virtual, pero todos nuestros cursos presenciales ya tenían, desde el inicio del semestre, su aula virtual activada como apoyo y respaldo en caso de tener que cerrar el campus ante una nueva ola de represión. Ya habíamos descubierto muchas cosas: que nuestra plataforma no se caía, que nuestra tecnología –de universidad pobre– funcionaba bien para lo que necesitamos, que nuestro personal tenía la capacidad técnica, que nuestros docentes estaban

formados. Con la pandemia repetimos el esfuerzo de 2018 y ganamos aún más experiencia. Desde esa práctica identificamos ahora los elementos esenciales que sostienen la calidad en la educación virtual. Eso es lo que compartimos en este escrito.

¿Hay ventajas indiscutibles en la educación en línea?

La principal bondad de esta modalidad es que desarrolla competencias informacionales en docentes y estudiantes. Estas competencias son fundamentales para la vida, para el trabajo, para hacer gestiones básicas y hasta para ejercer ciudadanía. Dada la enorme cantidad de información que se puede encontrar en la red, saber dónde encontrar la que es de calidad, saber seleccionar la más adecuada y saber procesarla de la mejor manera, son habilidades fundamentales. Desarrollarlas es un reto, todavía son muy escasas. Todo mundo sabe navegar en Internet, pero navegar no significa llegar a buen puerto.

Otra ventaja indiscutible de la educación en línea es que nos permite crear experiencias de internacionalización en casa, más equitativas que los intercambios académicos tradicionales a los que asisten quienes tienen familias que pueden costear los gastos y la visa que les permite ingresar a otro país. En cambio, un docente puede conectar a todo su grupo de clases en una videoconferencia con otro docente y su grupo de clases en el extranjero.

¿Cuáles son las desventajas?

La desventaja más señalada de la educación en línea es que refuerza las desigualdades ya existentes. Quienes no tienen Internet o tienen una conexión deficiente, o no tienen una buena computadora, no pueden aprovechar bien la educación en línea. Sólo por esta razón material, la educación virtual provoca enormes desigualdades.

También se puede argumentar que en la virtualidad se pierde la riqueza educativa que genera la presencia en un mismo espacio de estudiantes de distintas clases sociales, género, religiones y etnicidad. En línea se pierde un poco la educación que se gana de compartir con otros distintos a mí que se educan conmigo. Se pierde así una

¹ Vicerrectora Académica de la Universidad Centroamericana (UCA), Managua.

Otra ventaja indiscutible de la educación en línea es que nos permite crear experiencias de internacionalización en casa, más equitativas que los intercambios académicos tradicionales a los que asisten quienes tienen familias que pueden costear los gastos y la visa que les permite ingresar a otro país. En cambio, un docente puede conectar a todo su grupo de clases en una videoconferencia con otro docente y su grupo de clases en el extranjero

experiencia fundamental. A la UCA, por ejemplo, acceden estudiantes muy diversos. Ahí está en gran parte la riqueza de esta universidad para educar en todo el sentido de la palabra.

Hay asignaturas perdidas en la educación virtual. Los siete talleres culturales y las once disciplinas deportivas que ofrecemos en la UCA son importantes para el desarrollo humano de nuestros estudiantes. Al migrar a la virtualidad y dejarlos atrás, perdimos una parte integral del currículo. Lo mismo ocurrió con el servicio social y el voluntariado social, fundamentales en nuestro

modelo educativo. Algunas prácticas pre-profesionales, las asignaturas con laboratorio, las que requieren equipos e instalaciones particulares, o vivir una experiencia, tienen que sufrir adaptaciones o recurrir a la bimodalidad.

Es importante señalar que aparte de las desventajas reales, existe una predisposición negativa a la educación virtual. La gente la compara con la presencial y sale perdiendo. Para muchos docentes y estudiantes la virtualidad es más difícil y desmotivadora. Es muy común escuchar a los estudiantes, o a sus padres y madres, decir: “Virtual no se aprende”. Hay gente que se queja, por ejemplo, de que la UCA cobre lo mismo por educación en línea que por educación presencial. Sienten que la educación virtual es un producto de inferior calidad, sobre todo si en su mente lo que están haciendo es comprar educación. Muchos docentes dicen que tienen que trabajar mucho más cuando imparten clases virtuales y deben invertir más recursos propios. En nuestras evaluaciones los estudiantes responden así: “¿Aprendió? Sí. ¿Fue bueno el profesor? Sí. ¿Hizo esto, hizo lo otro...? Sí. ¿Logró los objetivos? Sí”. A todo responden que sí. Pero, cuando les preguntamos si llevarían otro curso virtual responden NO. “¿Explique por qué? Porque prefiero los presenciales”. La modalidad no le gusta a la gente.

A pesar de lo anterior, sabemos que la necesidad rompe obstáculos y abre mentes. La pandemia masificó la educación en línea en los tres niveles educativos.

La modalidad se convirtió en tema de memes, es decir, de atención masiva. Se trata de un salto que podemos aprovechar para mejorar la modalidad.

Seis elementos esenciales

En la c identificamos seis elementos esenciales para la educación en línea de calidad:

1. **La planificación precisa:** En la educación virtual no se puede improvisar, como sí es posible hacerlo en cierta medida en una clase presencial. La/el docente de un aula virtual debe tomarse el tiempo necesario para diseñar su curso con todo detalle. Toda la información debe estar ahí, cada cosa en su lugar, con suficiente detalle, todo programado, y si algo ha de modificarse, por ese medio se debe avisar. A nivel organizacional, la institución completa debe funcionar como una orquesta en la que cada quien toca su instrumento bien y a tiempo. Es fácil que una pequeñita falla inmediatamente lo impacte todo, a cada estudiante de cada curso. La calidad no depende solamente de la planificación de los académicos, son importantes las oficinas administrativas. Y también es importante que el estudiante mismo planifique bien su tiempo.
2. **El manejo experto del aula virtual:** El /la docente debe manejar el aula virtual con soltura. La plataforma virtual de aprendizaje permite realizar una gran variedad de actividades. Si el docente sólo sube textos, responde algunas preguntas y recibe los trabajos, si no sabe cómo programar otras actividades en el espacio virtual, queda ante sus estudiantes como un mal profesor. En la presencialidad ese docente sería el que llega a la clase a leer láminas de una presentación. Dar un curso en línea supone derivar del syllabus una buena agenda de trabajo, que sustituya bien lo que hubieran sido todas las explicaciones y actividades que se daban en el aula presencial. Si un profesor no sabe usar el EVA, los estudiantes se dan cuenta y le pierden el respeto. El profesor debe moverse en el aula virtual con el mismo aplomo con el que se mueve en el aula de cemento. No se puede quedar en “una esquina” del aula virtual como no se quedaría en un rincón del aula de cemento. El aula virtual no enseña sola. El docente debe guiar a los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje.



En la educación virtual no se puede improvisar, como sí es posible hacerlo en cierta medida en una clase presencial. La/el docente de un aula virtual debe tomarse el tiempo necesario para diseñar su curso con todo detalle. Toda la información debe estar ahí, cada cosa en su lugar, con suficiente detalle, todo programado, y si algo ha de modificarse, por ese medio se debe avisar. A nivel organizacional, la institución completa debe funcionar como una orquesta en la que cada quien toca su instrumento bien y a tiempo. Es fácil que una pequeñita falla inmediatamente lo impacte todo, a cada estudiante de cada curso. La calidad no depende solamente de la planificación de los académicos, son importantes las oficinas administrativas. Y también es importante que el estudiante mismo planifique bien su tiempo

3. **La atención a la brecha generacional:** En el intercambio estudiante-docente influye la brecha generacional. Es importante nivelar esas expectativas, aclarar que ambas partes deben adaptarse a la aproximación que cada una tiene a la tecnología de la información. Por ejemplo, es frecuente que el estudiante le ponga al profesor una pregunta a medianoche, porque a esa hora está activo haciendo tareas, o que se la haga un domingo y en ambos casos espere respuestas casi inmediatas. Los estudiantes, que son nativos digitales, están acostumbrados a la inmediatez.
4. **La supervisión.** Los expertos en educación han insistido siempre en la importancia de la observación de cátedra, pero generalmente no se hace porque resulta incómoda la presencia de un tercero viendo cómo se imparte una clase. El aula virtual, en cambio, es transparente y esa incomodidad desaparece. El supervisor puede ingresar en cualquier momento al aula virtual para ver cómo está manejando el curso el docente, si está atendiendo a sus estudiantes adecuadamente, si responde sus preguntas. Puede hacer todo esto siendo invisible, sin causar incomodidad, sin ser visto, sin desviar la atención. Con la supervisión nos damos cuenta si un profesor está teniendo dificultades y necesita ayuda. Las carreras que funcionan mejor en línea son las que tienen coordinadores que están supervisando permanentemente.
5. **La capacitación docente permanente:** No basta con impartir cursos intensivos de capacitación tecnológica. Se pueden servir diplomados y hasta maestrías enteras sobre educación virtual y siempre hay novedad.

No basta con impartir cursos intensivos de capacitación tecnológica.

Se pueden servir diplomados y hasta maestrías enteras sobre educación virtual y siempre hay novedades. Igual de importantes son los cursos cortos, tutoriales en línea, y las asesorías individualizadas, para que cuando un docente se encuentre con un problema específico pueda contactar a una persona experta que le ayude a resolverlo. Además, quien va a ser profesor virtual debe ser capaz de aprender en línea



des. Igual de importantes son los cursos cortos, tutoriales en línea, y las asesorías individualizadas, para que cuando un docente se encuentre con un problema específico pueda contactar a una persona experta que le ayude a resolverlo. Además, quien va a ser profesor virtual debe ser capaz de aprender en línea, por ello la UCA produce tutoriales virtuales siempre disponibles para capacitar a los docentes sobre educación virtual.

6. La importancia de los programas de apoyo a la permanencia:

En la educación en línea no se deben discontinuar los programas dirigidos a los estudiantes más vulnerables. Los estudiantes que en tiempos “normales” tienen desventajas, necesitan que en las crisis estos servicios se refuercen aún más. En la UCA tenemos una oficina que brinda programas de acompañamiento: tutorías, consejería, guías, cursos remediales, grupos de apoyo, etc. Cuando inició la crisis esta oficina contactó a todos los estudiantes becados para saber cuántos tenían Internet y computadora. Como había muchos sin esos recursos, los invitamos al campus a usar las computadoras y conectarse al Internet. Lo hicimos también con los profesores horarios que no contaban con estos recursos. Como en Nicaragua nunca se declaró cuarentena obligatoria,

pudimos recurrir a esa solución. Llegaron estudiantes de Managua y departamentos aledaños. Con los de la Costa Caribe y otros departamentos alejados de Managua no fue posible aplicar esta solución. Sin embargo, al contactar a nuestros estudiantes becados descubrimos que muchos buscaron su propia solución: consiguieron una computadora o un módem prestados, fueron donde un vecino, recurrieron a un amigo o a un pariente, alquilaron equipos. Incluso bajo asedio y persecución cargaron su computadora y su módem para seguir trabajando. Eso nos enseñó que la alternativa nunca es bajar los estándares en las clases, hay que apoyar con recursos y seguimiento.

¿Qué nos revela la educación en línea?

La educación en línea, masificada por la sacudida de la pandemia, nos ha desnudado. Muchos problemas que ahora detectamos magnificados bajo la lupa del Internet, estaban presentes en la educación presencial, aunque pasaban un tanto desapercibidos. Abajo menciono algunos propios del contexto nicaragüense:

1. **Una de las mayores debilidades que tenemos en el país son las carencias en habilidades de lectoescritura.** Quizás resolver este problema sea decisivo para que funcione bien la educación

en línea, que exige a docentes y estudiantes comunicarse por escrito con claridad y precisión. El docente debe ser capaz de comunicar información específica, instrucciones precisas de las actividades del curso. Debe saber responder con claridad a las preguntas que le hagan. En nuestro país nos comunicamos muy bien oralmente, en el aula presencial funciona la oralidad. Pero el lenguaje escrito entendible y preciso es fundamental para que el aula virtual funcione. La modalidad descansa en la palabra escrita. Naturalmente, es posible dar instrucciones por medio de videos. Pero una buena filmación también requiere de tecnología y de un lugar adecuado para filmarse. Ante esta realidad, la solución no está solamente en los cursos de capacitación para el uso de la tecnología. Hay gente en nuestro país que no comprende lo que lee y no sabe escribir lo que quiere comunicar. Superar esto es una tarea pendiente del sistema educativo nacional.

2. **En Nicaragua también necesitamos promover la autonomía y la proactividad del estudiante universitario en su proceso de aprendizaje.** Nuestros estudiantes están acostumbrados a ser llevados de la mano en frecuentes y extendidas sesiones en el aula de clases. La falta de autonomía los deja menos preparados para adaptarse a la virtualidad y para seguir aprendiendo en circunstancias difíciles. Tenemos un sistema de evaluaciones continuas, en las que los estudiantes van acumulando puntos casi de cinco en cinco. Se va subdividiendo cognitivamente las habilidades. Los conocimientos son evaluados para que el estudiante vaya poco a poco y cuando se le pide algo más general no sabe qué hacer porque está acostumbrado a que le instruyan cada paso. En un semestre el profesor planifica evaluar a sus estudiantes con diez o quince trabajos. Esto tiene ventajas: que el estudiante no se asusta, va ganando puntos y evita que lo reprueben, el docente puede ir detectando cómo va el avance en los aprendizajes. Pero el estudiante no se acostumbra a atender una instrucción amplia y ejecutarla con sentido común, y eso es lo que tendrá que hacer cuando sea un profesional. Se practica incluso la unificación de syllabus temiendo que si un docente le dice una cosa a un grupo de estudiantes y otro docente le dice otra, se van a confundir,

cuando sabemos que el conocimiento se forma escuchando distintas opiniones y argumentos, y haciendo discernimiento sobre esa pluralidad de criterios. La virtualidad puede sentirse más solitaria para alguien que está acostumbrado a recibir constantes aclaraciones del docente. Esto también explica por qué los docentes se sienten recargados en la virtualidad.

3. **Los profesores en línea deben ser expertos en los temas que enseñan para saber dónde poner los énfasis del curso.** Si un profesor

no conoce profundamente la materia que enseña no va a saber organizar bien la enseñanza virtual, qué actividades puede eliminar o resumir, qué actividades debe agregar. Si no tiene un conocimiento especializado de la materia que enseña, muy probablemente se notará desorientado en el aula virtual cuando deba tomar decisiones para adaptar la secuencia didáctica del curso.

¿Qué podemos contribuir desde la investigación?

Hacen falta investigaciones que tengan en cuenta los aspectos psicológicos y culturales de la educación en línea porque los estudios que abundan se concentran en la tecnología y en lo que ésta permite hacer. Enseñar y aprender es un fenómeno social. Se necesitan estudios comparativos, situados en distintas realidades, que analicen las percepciones que existen sobre el avance y el aprendizaje en contextos virtuales, que nos permitan entender qué materias se adaptan mejor a la virtualidad y por qué, qué procesos mentales fomenta, para qué edades es más adecuada una estrategia, qué herramientas son mejores para enseñar qué. Necesitamos estudios interdisciplinarios para desarrollar una educación virtual más equitativa y atractiva.

La educación en línea, masificada por la sacudida de la pandemia, nos ha desnudado. Muchos problemas que ahora detectamos magnificados bajo la lupa del Internet, estaban presentes en la educación presencial, aunque pasaban un tanto desapercibidos

Los RETOS de la pandemia para las universidades de AUSJAL

Secretaría Ejecutiva de AUSJAL¹

Si algo ha puesto en evidencia la pandemia que estamos viviendo, es que el espíritu del trabajo colaborativo en red, así como la vocación de compromiso y transformación social de AUSJAL, se manifiestan de forma natural en el sentir y en el modo de proceder de sus universidades y de las personas que dan vida y hacen vida en ellas

Describir la experiencia de las instituciones de AUSJAL ante la pandemia por el COVID-19 implica, sin lugar a dudas, encontrarse con una amplia variedad de respuestas, tan ricas en sus expresiones como diversas son las 30 universidades que integran la Asociación, no solamente por su distribución regional en 14 países.

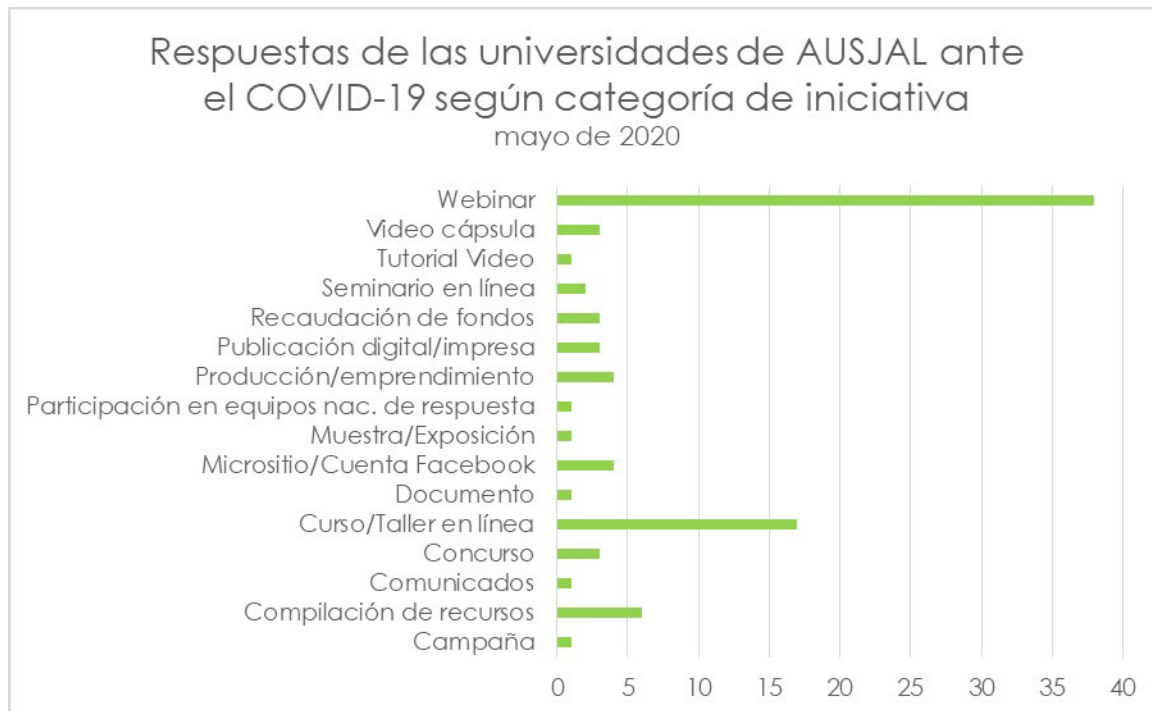
Algunas de ellas cuentan con una comunidad estudiantil de más de 25.000 jóvenes; en otras, este número no supera los 250. Varias tienen una experiencia institucional de larga data, pero también las hay de creación reciente. Desde la perspectiva económica, unas son más robustas; otras, en cambio, funcionan con recursos muy limitados. Algunas optan por desarrollar su misión preferencialmente entre los sectores sociales económicamente más desfavorecidos, como son algunas comunidades rurales e indígenas. En algunos casos, la institución es reconocida por sus ingenierías y, en otros, por sus facultades de teología, de humanidades o de ciencias jurídicas. Así, la lista de criterios diferenciadores puede crecer significativamente.

Sin embargo, si algo ha puesto en evidencia la pandemia que estamos viviendo, es que el espíritu del trabajo colaborativo en red, así como

¹ Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina. Artículo publicado el 08/06/2020 por el Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana en el Boletín de Selecciones Junio/Julio 2020: "La Educación Jesuita frente a la Pandemia"

la vocación de compromiso y transformación social de AUSJAL, se manifiestan de forma natural en el sentir y en el modo de proceder de sus universidades y de las personas que dan vida y hacen vida en ellas. Así se con-

firma lo que recientemente apuntaba el Padre General de la Compañía de Jesús, Arturo Sosa, S.J., en su mensaje ante el COVID-19: esta crisis nos ha mostrado que “somos parte de una sola humanidad”.



Inicialmente, como ocurrió a otros sectores, la crisis tomó a las universidades por sorpresa, especialmente por la abrupta suspensión de clases y de actividades presenciales en general, con la consecuencia inmediata de tener que migrar a un sistema de educación totalmente en línea, además de organizar la gestión administrativa bajo la misma lógica. En lo inmediato, cada universidad tuvo que adaptar sus instrumentos y metodologías, proceso especialmente complicado para aquellas que ya habían iniciado su periodo académico o que no contaban con plataformas adecuadas y suficientes para llevar adelante este proceso. Con la experiencia del trabajo colaborativo, en poco tiempo las universidades de AUSJAL empezaron a interactuar para compartir problemas comunes, definir estrategias para solucionarlos y tratar adelantarse al futuro, aún incierto.

¿Qué retos comunes han compartido las instituciones de AUSJAL y cómo se ha dado el intercambio para enfrentar la situación?

Es primordial señalar que el modelo de trabajo en redes y grupos de trabajo permitió aprovechar estos espacios de colaboración, para fortalecer las sinergias que harán frente a los efectos de la contingencia global. El respaldo del Consejo Directivo de AUSJAL a las iniciativas, a través de su Presidencia y Secretaría Ejecutiva, abrió la puerta para que los rectores, con naturalidad,

Las instituciones de AUSJAL también han dirigido sus miradas al bienestar físico, psicológico y espiritual, no sólo de sus estudiantes, sino de la comunidad universitaria en general y, en algunos casos, ampliado a las familias de los colaboradores en este contexto de pandemia. Las redes de Pastoral y de Responsabilidad Social Universitaria han hecho acopio de recursos útiles en ese aspecto para ponerlos a disposición de todas las universidades de la Red

plantearan sus dudas y necesidades frente a situaciones concretas, derivadas de la situación de pandemia y encontraron eco y luces entre sus pares. La misión común que convoca a una respuesta integral, centrada en la *cura personalis*, refleja un sello identitario manifiesto en los temas que generan preocupación en las universidades.

La Secretaría Ejecutiva convocó a las instituciones asociadas a compartir las iniciativas que se estaban desarrollando para enfrentar esta situación adversa y que pudieran ser de utilidad e inspirar a otras universidades, no sólo de AUSJAL. Gran respuesta se obtuvo de la mayoría de las asociadas y estas experiencias e iniciativas se han dispuesto con acceso abierto a quien lo necesite.

Así mismo, la apertura al cambio, la disponibilidad y el compromiso con la comunidad universitaria, tanto de docentes como del personal administrativo, ha sido muy notable, quizá más de lo que se hubiera esperado en una crisis como esta.

Áreas temáticas	Cantidad
Alternativas ante COVID-19	3
Ambiente y Sostenibilidad	2
Arte en general	2
Bienestar personal/Salud mental y física	13
Cine	1
Colecciones digitales y libros electrónicos	2
Comunicación institucional	2
COVID-19, desde varias perspectivas	4
Deporte	1
Derecho	5
Desigualdad y Pobreza	2
Economía/Negocios	11
Educación/Pedagogía	2
Incidencias COVID-19	4
Interculturalidad	1
Literatura	3
Material Sanitario	7
Otros	1
Pastoral/Espiritualidad	5
Políticas públicas	1
Procura de alimentos y/o medicinas	1
Recursos pedagógicos	7
Temas Varios	7
TIC en general	2
Universidad y coyuntura	1
Total general	90

Reflexión y acción ante la pandemia.

Alimentados con un espíritu esperanzador para no detener la academia, ni la dinámica universitaria en general, algunas instituciones necesitaron adaptar sus equipos y procesos a la modalidad virtual o en línea, pero ninguna dejó de funcionar.

Uno de los retos ha sido la capacitación de los docentes para dictar sus cátedras en esta modalidad, en virtud de que la docencia en línea también debe suponer una experiencia que trascienda la simple transmisión de contenidos. Sin embargo, en algunos casos, un porcentaje importante de los docentes tenía escasa o nula experiencia en pedagogía virtual. Así, las redes de Educación y EDUTIC de AUSJAL ya se están preguntando por las características de un modelo pedagógico asistido por medios digitales con sello ignaciano. Por ejemplo, ante la imposibilidad de atender las necesidades de formación en TIC de todos los docentes a la vez, varias instituciones han propuesto esquemas de atención (tipo semáforo) para categorizar a los docentes según su experiencia en el uso de medios digitales y priorizar el apoyo en su formación.

No se puede dejar de mencionar la rápida respuesta del Programa de Inmersión Dual Virtual (PIDV) que ha atendido a 363 estudiantes (de seis universidades de AUSJAL y tres de AJCU, nuestra contraparte en EEUU), quienes han participado en webinars, sesiones y clases de idiomas. Por su parte, los miembros de la Red de Cooperación Académica y Relaciones Interinstitucionales (CARI) intercambiaron estrategias para dar atención a los estudiantes y docentes que se encontraban, y algunos que todavía están, en una experiencia de movilidad académica presencial:

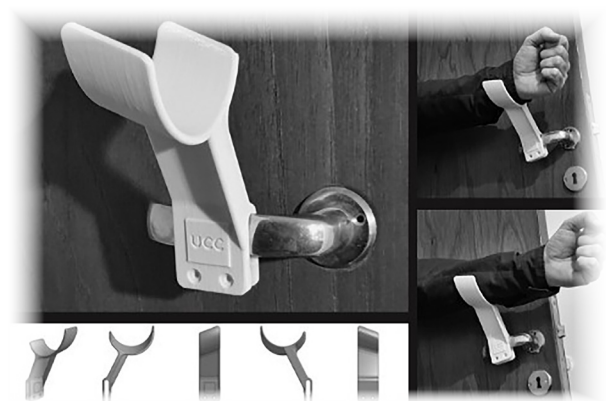
El intercambio ha hecho que se vislumbre una preocupación generalizada acerca del reto de construir un modelo de educación en línea, o bien mixto (que combine presencialidad y virtualidad), de calidad y coherente con los elementos de la pedagogía ignaciana. También, cómo apoyar a estudiantes y docentes con limitado acceso a los medios digitales y su aprovechamiento. Indudablemente esto se deberá atender en medio de la incertidumbre sobre la sostenibilidad de las instituciones bajo este esquema de funcionamiento y en un contexto de crisis económica generalizada

¿cómo atenderlos?, ¿cómo facilitar su retorno?, ¿cómo potenciar las alternativas de internacionalización en casa y el intercambio virtual luego de la superación de la contingencia inmediata?

Encontramos también acciones que atienden a las necesidades de personas en situación de vulnerabilidad. Por ejemplo, la identificación de estudiantes con acceso limitado a dispositivos electrónicos y la creación de programas de apoyo. Y, también en este caminar junto a los excluidos, se han organizado para adquirir alimentos e insumos sanitarios para apoyar a comunidades desfavorecidas en medio de la pandemia, o bien, para contribuir en el diseño, producción o adquisición de materiales para el personal sanitario: caretas protectoras, mascarillas, respiradores e, incluso, dispositivos para evitar que el personal médico y de enfermería tenga que tocar con las manos las perillas de las puertas en los centros de atención médica.

Las instituciones de AUSJAL también han dirigido sus miradas al bienestar físico, psicológico y espiritual, no sólo de sus estudiantes, sino de la comunidad universitaria en general y, en algunos casos, ampliado a las familias de los colaboradores en este contexto de pandemia. Las redes de Pastoral y de Responsabilidad Social Universitaria han hecho acopio de recursos útiles en ese aspecto para ponerlos a disposición de todas las universidades de la Red. La temática ha despertado enormemente la creatividad en las instituciones y considera situaciones que no se advierten con facilidad. Así se diseñaron, por ejemplo, la “Guía de ejercicios para el cuello, para los que trabajan con computadoras” o los “Ejercicios para corregir malas posturas”, causadas por el trabajo en condiciones o lugares inadecuados; recomendaciones acerca de “Cómo trabajar con los niños en casa”, “Ejercicios Espirituales en línea”, guías sobre administración del tiempo en situaciones de confinamiento para evitar el estrés físico y mental y, a su vez, aumentar el rendimiento académico y laboral. Resaltan también en este contexto los videos sobre producción de música en aislamiento y espacios para participar en juegos de mesa en entornos virtuales.

El análisis del impacto social y económico de los efectos de la pandemia ha llamado la atención de las redes de Derechos Humanos y de Desigualdad y Pobreza, para comprenderlos, pero también para prever las soluciones que se demandarán en el futuro y las situaciones injustas que esta crisis está incrementando.



De cara al futuro.

En resumen, el intercambio ha hecho que se vislumbre una preocupación generalizada acerca del reto de construir un modelo de educación en línea, o bien mixto (que combine presencialidad y virtualidad), de calidad y coherente con los elementos de la pedagogía ignaciana. También, cómo apoyar a estudiantes y docentes con limitado acceso a los medios digitales y su aprovechamiento. Indudablemente esto se deberá atender en medio de la incertidumbre sobre la sostenibilidad de las instituciones bajo este esquema de funcionamiento y en un contexto de crisis económica generalizada.

Las redes y grupos de trabajo de AUSJAL se conciben como parte de una comunidad más amplia, integrada por otras redes jesuitas que también están articulándose a nivel global. Por ello, AUSJAL representa para sus Asociadas una gran ventana de oportunidad en cuanto a la posibilidad de pensar y ejecutar soluciones en red ante la pandemia y en articulación con la misión y visión de cada institución. Finalmente, este modelo en red nos ha enseñado que las diferencias no limitan la colaboración, sino que ayudan a fortalecer los lazos y a nutrir los proyectos con distintas perspectivas, con lo que somos y con lo que hacemos.

¿QUÉ HACER CON LA PASTORAL EDUCATIVA EN CUARENTENA?

30

Tres elementos para un discernimiento que nos ayude a responder al desafío que nos toca

Emmanuel Sicre, S.J.¹

Podríamos comenzar la reflexión haciéndonos esta pregunta como punto de partida: ¿Qué hacer con lo que no podemos elegir? Ciertamente, no pudimos prever ni anticiparnos demasiado a la complejidad que se nos impuso, casi de un día para el otro. Este tiempo de pandemia nos redujo, de una manera drástica, el margen de alternativas para responder al reto de educar.

Por eso: ¿qué hace un corazón ignaciano con lo que no puede elegir? Tres respuestas. La primera respuesta es “lo posible”, lo que está nuestro alcance, lo que nuestras fuerzas, inteligencias y disposiciones puedan, porque lo imposible deberemos dejárselo a Dios. La segunda es “afrontarlo” con realismo y valentía, como intuyo que se ha hecho hasta

Por dónde empezar este discernimiento teniendo en cuenta que llevamos ya un buen rato desde que comenzaron las medidas de bioseguridad. El primer paso creo que es agradecer todo lo que se ha podido hacer. Y agradecer es más que felicitarnos, más que haber aprobado o sacar una buena calificación en la resolución de conflictos. Agradecer nos ubica en un plano distinto: el del reconocimiento del bien recibido y que nunca podría haberse conseguido individualmente. Entonces, primero, agradecer lo que vivimos, aunque suene paradójico.

¹ Director de Pastoral del Colegio del Salvador, Buenos Aires, Argentina. Actualmente realizando su Tercera Probación en Cochabamba, Bolivia.

ahora en la mayoría de los centros educativos. Y la tercera, “discernir”. A esta última respuesta, me gustaría ofrecerle tres elementos para el discernimiento de este tiempo: una “clave”, una “certeza” y una “actitud”.

Una clave: Agradecer

Me pregunto por dónde empezar este discernimiento teniendo en cuenta que llevamos ya un buen rato desde que comenzaron las medidas de bioseguridad. El primer paso creo que es agradecer todo lo que se ha podido hacer. Y agradecer es más que felicitarnos, más que haber aprobado o sacar una buena calificación en la resolución de conflictos. Agradecer nos ubica en un plano distinto: el del reconocimiento del bien recibido y que nunca podría haberse conseguido individualmente. Entonces, primero, agradecer lo que vivimos, aunque suene paradójico.

Seguramente, no ha sido sencillo para nadie en la comunidad educativa, por ejemplo y en el mejor de los casos, transferirse a la modalidad virtual. Tampoco, el tener que descubrirse haciendo tantas cosas nuevas, resolviendo situaciones que nos superan, acompañando procesos a distancia y sin la preparación adecuada. No ha sido fácil permanecer en casa, soportar las tensiones de las convivencias y el exceso de asuntos pendientes, aceptar las renuncias que conlleva la pandemia, postergar el placer de encontrarnos con los afectos, tener que dejar para otro momento tantas ilusiones, deseos, planes. En muchos casos, las dificultades económicas han despertado escenarios realmente duros en las familias. Y la escuela, como ha podido, siguió funcionando. Entonces, lo primero, es agradecer los muchísimos esfuerzos que supone esta “nueva normalidad” a cada una de las personas (estudiantes, docentes, familias, autoridades, personal en general de las instituciones), a las estructuras, a los medios y a los recursos. En fin, agradecer donde estamos aún en pie.

¿Por qué agradecer en medio de la dificultad? Bueno, porque el agradecimiento descansa, anima, abre los ojos, expande, dilata el corazón y le muestra una perspectiva renovada de la realidad de siempre. Necesitamos agradecer lo que vamos descubriendo en este tiempo como valioso y, por tanto, como sagrado.

Los testimonios de muchas personas de las comunidades educativas rescatan, en primer lugar, los vínculos, las amistades, los afectos. Quizá nunca hayamos tenido tanta conciencia de lo importante que son en nuestras vidas como ahora que no podemos vernos, que no podemos tomar contacto ni saludarnos en los pasillos cada día, ni encontrarnos en los espacios comunes de la sala de docen-

tes o el salón de clase, ni compartir el abrazo que tanta falta nos hace. El confinamiento nos demuestra que estamos constituidos de vínculos que nos sostienen en comunión más allá de todo.

En efecto, las renuncias abren espacio a la pregunta por el sentido de muchas cosas que dábamos por normales, comunes, dadas. Sería un muy buen ejercicio preguntarnos ¿por qué aquello que extrañamos y deseamos que

vuelva a nuestras vidas es tan significativo? Y dejar que el corazón hable, se exprese y manifieste la hondura que lleva al misterio de las cosas sagradas que nos sostienen.

Una certeza: Dios está trabajando en este tiempo

El ejercicio de agradecer ojalá nos ayude a caer en la cuenta de que el Dios de Jesús está trabajando por cada quien donde sea que se encuentre hoy.

Dios está trabajando artesanalmente en lo oculto de nuestras historias personales, en lo secreto de nuestras conciencias, en las renuncias cotidianas; también en una nueva sensibilidad frente a la vida, la salud, el cuidado, la Creación. Del mismo modo, se nota la asistencia del Buen Espíritu en nuestras creatividades desplegadas a través de muchísimas formas de respuesta a las exigencias de las eventuales y desafiantes rutinas que nos impuso la pandemia.

Además, podemos percibir su labor en las nuevas formas de presencias mediatizadas por las pantallas, pero intencionadas realmente con el corazón, la mente y el espíritu de quienes están de un lado y del otro. Estamos aprendiendo, por contraste, qué significa la presencia física del otro/a, sus gestos, su aroma, su color, su voz, su aura que señala su estar con vida frente a mí.

Finalmente, esta certeza del trabajo de Dios guarda una esperanza. En efecto, podemos reconocer que el trabajo de Dios en cada una de nuestras vidas, en la de las instituciones y en la de la historia humana nos está preparando para lo que viene. ¿Quién sabe si lo que se está gestando en las entrañas de este tiempo no nos sirva para lo que nos toque vivir en un futuro? No tenemos mucha idea de qué se trata, ni nos es posible profetizar dema-

¿Por qué agradecer en medio de la dificultad? Bueno, porque el agradecimiento descansa, anima, abre los ojos, expande, dilata el corazón y le muestra una perspectiva renovada de la realidad de siempre. Necesitamos agradecer lo que vamos descubriendo en este tiempo como valioso y, por tanto, como sagrado.

Lo cierto es que el porvenir no pareciera ser muy fácil, sin embargo, debemos confiar, siguiendo la lógica providente de Dios, en que lo que estamos viviendo hoy nos prepara para el mañana. Dios siempre está trabajando por el bien de sus hijos e hijas aún en la cruz. Desde ahí deberemos darnos a la tarea de luchar contra las tentaciones propias de toda resistencia, sabiendo que no estamos solos/as y que toda prueba conlleva una misión.

siado sobre lo que pasará. Incluso, podríamos pensar que volveremos a lo mismo de siempre, pero algo se está transformado en nuestras relaciones humanas con el mundo y debemos prestar atención a cómo Dios se cuela en los entresijos de la realidad.

Lo cierto es que el porvenir no pareciera ser muy fácil, sin embargo, debemos confiar, siguiendo la lógica providente de Dios, en que lo que estamos viviendo hoy nos prepara para el mañana. Dios siempre está trabajando por el bien de sus hijos e hijas aún en la cruz. Desde ahí deberemos darnos a la

tarea de luchar contra las tentaciones propias de toda resistencia, sabiendo que no estamos solos/as y que toda prueba conlleva una misión.

Una actitud: Sumarnos a lo que Jesús haría en este tiempo

El tercer elemento del discernimiento quizá pueda nacer, naturalmente, después de ejercitarnos en la gratitud y la confianza: la actitud de sumarnos a lo que Jesús haría en este tiempo.

Una de las primeras cosas que podríamos contemplarle hacer es acercarse buscando sostenernos. Jesús se solidariza con nuestros cansancios, con nuestras angustias, con el dolor, la impotencia, las sensaciones de hastío. En fin, cumple su promesa y está con nosotros. Y una de las características propias del modo de Jesús es que lo hace de manera personal.

Paradójicamente, esta pandemia nos ha permitido entrar en una relación más personalizada en muchos casos. Ahora nuestras casas y recursos personales se convirtieron en espacios e instrumentos pedagógicos con los que antes no contábamos porque estábamos en la escuela. Aquí hay una nueva presencia, una nueva cercanía al contexto del otro —sea estudiante o docente— que me revela cómo relacionarme de una manera más pertinente y humana.

Esta misteriosa cercanía a la que nos invita el “quédate en casa” puede ser evangélica si logramos profundizar el interés por el otro, la otra. Quizá sea un tiempo donde podamos ayudarnos mutuamente a sostenernos, a aproximarnos y ser un canal de alivio, aún en la distancia física. Porque quizá esto nos ayude a comprender que la distancia no es sólo una cuestión de extensión en el espacio —lejanía, sino de una intensidad en el tiempo: la “proximidad”, el hacerme samaritano/a.

En este sentido, podríamos acrecentar el sentimiento de comunidad, tan hondo, que vivieron los primeros creyentes en Jesús. Las comunidades cristianas nacientes experimentaron relaciones de cercanía en medio de pruebas muy difíciles, de persecuciones agobiantes, de asedios en muchos niveles (político, religioso, etc.), pero se mantenían unidas en la oración, en la solidaridad, en el compartir gracias al cultivo sostenido de la paciencia. ¿Podrá ser un testimonio para nosotros hoy?

La actitud de cercanía personalizada de Jesús nos lleva también a ponernos, como pastoralistas, en el lugar del otro y asumir la pregunta de Jesús al ciego Bartimeo: ¿qué quieres que haga por ti?” (Mc 10, 51) Quizá sea oportuno preguntarles a los/las estudiantes: ¿cómo podría ayudarte a cuidar tu fe? ¿qué puedo hacer personal e institucionalmente para que estemos atentos a cuidar la dimensión espiritual? Creo que podríamos llevarnos una sorpresa muy linda al escuchar sus respuestas. Incluso encontraríamos pistas para saber qué hacer, cuando vemos cómo nuestras planificaciones volaron por el aire.

Esto puede ayudarnos a “medir” la clave pastoral de nuestros colegios, que no es sólo el contenido religioso, sino que es la misión evangelizadora que atraviesa todos los niveles y estructuras de la institución. En esta prueba que vivimos vamos a necesitar que todo el colegio sea un mensaje evangélico, no sólo con la solidaridad *ad extra*, que siempre ha sido una característica constitutiva de nuestro modo de proceder, sino *ad intra* también, en el modo de acompañar a las familias y docentes más afectados de la comunidad.

En este sentido, la mirada atenta de la Pastoral puede librarnos de la tentación de sobrecargar espacios ya demasiado saturados, buscando todo lo contrario: ser alivio, consuelo, canal de ayuda, tal como lo hace Dios en este tiempo, y encontrar las píldoras necesarias para fortalecer Su presencia constante en los pequeños gestos de proximidad significativa que Él mismo nos inspire.



El DESPUÉS del COVID-19, ya EMPEZÓ

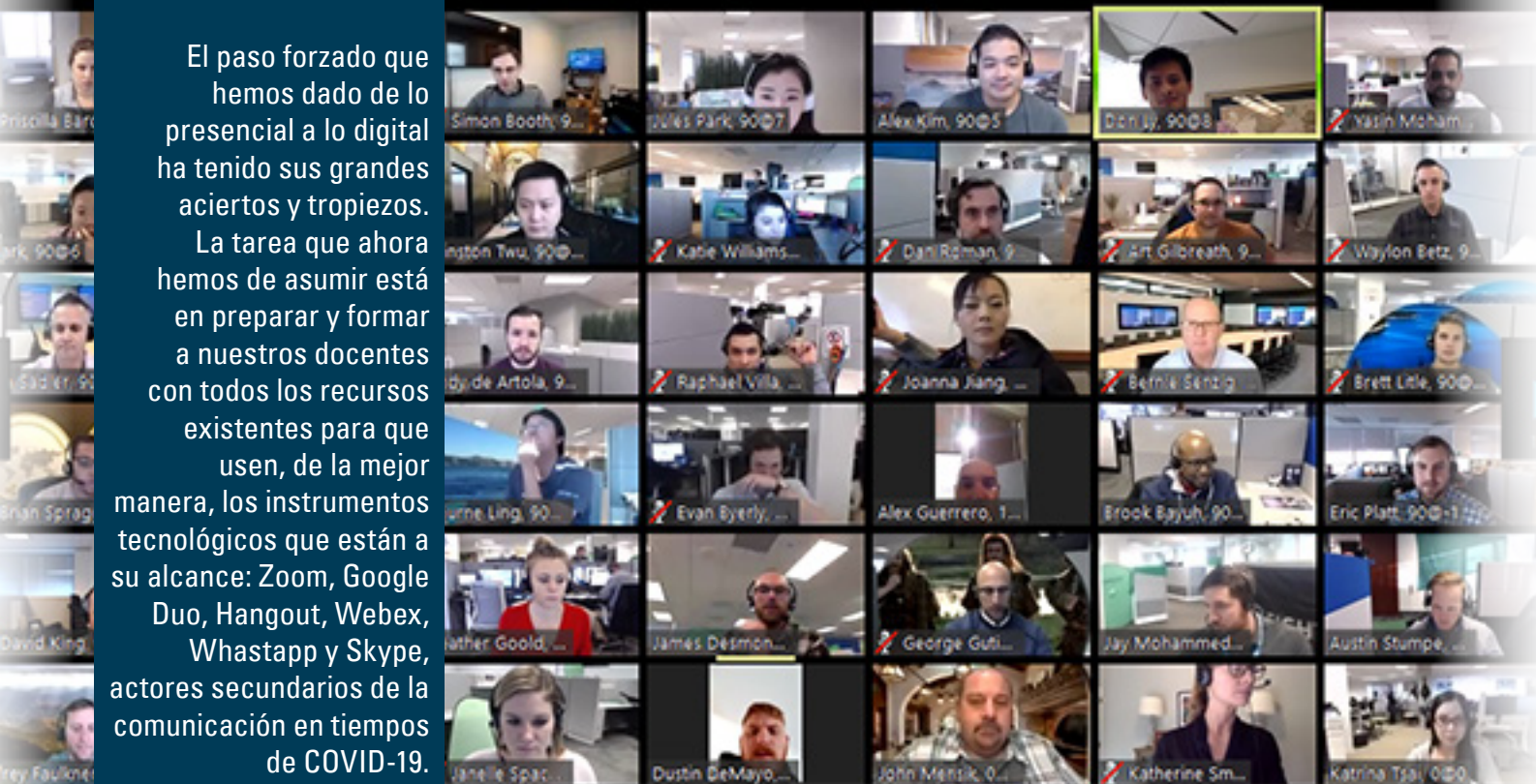
Saúl Cuautle Quechol, S.J.¹

A muchos de nosotros nos pasó que cuando vimos cómo el nuevo virus se extendía en China pensamos que no saldría de sus fronteras; pensamos que pronto se inventaría una vacuna; que alguno de los países del llamado primer mundo, animados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), no dejarían que se extendiera por el mundo. No cabe duda que, poco o mucho, sí nos han influido las series y películas americanas. Más aún, de este lado de América Latina, también creímos que nuestro clima tropical calcinaría el virus nada más al poner su “corona” en nuestras tierras. Pero la fuerza y realidad del COVID-19 se impuso, y lo que nosotros pensamos contrasta mucho con la realidad que hoy vivimos, situación que poco a poco nos ha dejado con una gran inseguridad, perplejidad y preocupación.

Siguiendo el “modo nuestro de proceder”, frente a este entorno de pandemia, estamos invitados a no sólo mirar cómo se va desmoronando el piso, sino que debemos actuar, comenzar a trabajar ya desde ahora, a partir de los pocos y cambiantes datos que tenemos del comportamiento del virus en nuestra vida, el modo cómo

Siguiendo el “modo nuestro de proceder”, frente a este entorno de pandemia, estamos invitados a no sólo mirar cómo se va desmoronando el piso, sino que debemos actuar, comenzar a trabajar ya desde ahora, a partir de los pocos y cambiantes datos que tenemos del comportamiento del virus en nuestra vida, el modo cómo emprenderemos lo que el COVID-19 ha provocado en cada una de las esferas de nuestra sociedad, incluyendo el impacto a nuestras instituciones educativas.

1 Presidente de la Federación Latinoamericana de Colegios de la Compañía de Jesús (FLACSI). Artículo publicado el 08/06/2020 por el Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana en el Boletín de Selecciones Junio/Julio 2020: “[La Educación Jesuita frente a la Pandemia](#)”



El paso forzado que hemos dado de lo presencial a lo digital ha tenido sus grandes aciertos y tropiezos. La tarea que ahora hemos de asumir está en preparar y formar a nuestros docentes con todos los recursos existentes para que usen, de la mejor manera, los instrumentos tecnológicos que están a su alcance: Zoom, Google Duo, Hangout, Webex, Whastapp y Skype, actores secundarios de la comunicación en tiempos de COVID-19.

emprenderemos lo que el COVID-19 ha provocado en cada una de las esferas de nuestra sociedad, incluyendo el impacto a nuestras instituciones educativas.

Por lo pronto es claro que, por un tiempo, los besos, abrazos, saludos de mano y las reuniones o fiestas masivas se habrán de posponer; los cubre bocas, el uso del gel, el distanciamiento social, la sospecha que sigue a un estornudo y las perturbadoras huellas que nos dejó el coronavirus, han hecho que nuestras rutinas personales cambien y las nuevas prácticas deberán estar marcadas por un nuevo *Reglamento de higiene, salud y bienestar escolar*, el cual ya hemos de comenzar a delinear para prevenir situaciones de posibles contagios, miedos imaginarios y la salvaguarda de los derechos universales de cada uno de los miembros de la comunidad. Nuestros centros educativos tendrán que evitar toda discriminación, señalamiento, aislamiento y agresión de quienes se encuentran en situaciones de riesgo, que están expuestos por su labor dentro de la institución a un posible contagio o se encuentren con COVID-19; la solidaridad, acompañamiento y cariño que surge de una vinculación comunitaria, deberán ser la marca evangélica de nuestros centros educativos. Al

equipo directivo, junto con todas sus labores educativas, les corresponde inspirar tranquilidad y confianza en el día a día de los tiempos de clase; les concierne sumar recursos para robustecer los espacios con tecnología que ayude a cuidar la salud de todos. Asimismo, el área destinada a la enfermería, estará brindando un mayor servicio si favorece el chequeo médico del personal de nuestras instituciones con la finalidad de hacer palpable la importancia que tienen las personas y el cuidado de la salud.

El paso forzado que hemos dado de lo presencial a lo digital ha tenido sus grandes aciertos y tropiezos. La tarea que ahora hemos de asumir está en preparar y formar a nuestros docentes con todos los recursos existentes para que usen, de la mejor manera, los instrumentos tecnológicos que están a su alcance: Zoom, Google Duo, Hangout, Webex, Whastapp y Skype, actores secundarios de la comunicación en tiempos de COVID-19. Hemos de hacer un censo para saber si todos cuentan con computadora, correo electrónico, programas básicos de comunicación, etc., con el fin de asegurar la presencia y participación de todo el estudiantado y profesorado en la misión educativa. Como

hemos podido constatar, el trabajo en casa empujó a nuestros docentes y administrativos a cumplir con sus tareas, pero el camino que falta por recorrer todavía es inmenso; habrá que fortalecer el *home office* con la solicitud de tareas claras, objetivos bien definidos y una buena capacitación de trabajo por proyectos. A lo dicho se suman dos horizontes que están marcando ya nuestro presente: la inteligencia artificial y la neurociencia, ambos campos de la tecnología y la ciencia serán esenciales para estar al día de otras variables que impulsan los procesos de enseñanza y aprendizaje de educadores y alumnos.

Como hemos podido ver por las noticias, en estos tiempos de COVID-19, cada gobierno en el mundo ha reaccionado de diferente forma para contener, frenar la curva de contagios o reducir el número de pacientes graves. Lo que en un país ayudó a detener los contagios pronto se hizo viral; los sentimientos de un pueblo aplaudiendo en las ventanas, cantando o llorando al escuchar las sirenas de las ambulancias que animaban a los enfermos y a los responsables de la salud en hospitales llegó a conmover el corazón del mundo. La llamada global del *hastack* #QuédateEnCasa expone la importancia de lo que significa hoy el “saberse, sentirse y ser ciudadano del Mundo”. Los docentes junto con el director académico y una comisión especializada en lo académico, sumarán a sus ya múltiples cuidados el énfasis que hemos de hacer del tema “Ciudadanía Global”. Contodas las implicaciones que conlleva, ésta será una tarea inaplazable a implementar en todo el currículo de nuestros alumnos. Los responsables de liderar el proceso de trasladar el currículo de una enseñanza presencial a la enseñanza *online*, de lograr que ambas experiencias educativas estén al día, independientemente de cualquier circunstancia que nos toque vivir; de programar virtualmente viajes culturales que fortalezcan los aprendizajes esperados en nuestros alumnos por las limitaciones de movilidad; así mismo, de causar que la experiencia del estudiante logre en estos tiempos de pandemia, como dice el P. General Arturo Sosa, S.J., “que nuestros alumnos piensen y actúen de manera global, regional y localmente” (JESUD, Río 2017), está en las manos de la comisión académica creada *ex profeso* para mantener nuestra experiencia educativa actualizada y hacer que nuestra tradición se mantenga viva. Por otro lado, para los alumnos la enseñanza *online* ha sido fundamental en su formación en este período de confinamiento, pero es seguro que no todos alcanzaron los aprendizajes esperados por dife-

rentes circunstancias, por ello la comisión académica del colegio pondrá toda su creatividad para generar un “*Plan de apoyo a alumnos rezagados*” (PAAR), con el deseo de garantizar programas emergentes para la puesta en marcha de estrategias y/o planes educativos que hagan la diferencia en la manera de acompañar a nuestros alumnos.

En cuanto a lo económico, sin ser un experto, todos sentimos ya la crisis que se avecina en gran parte del mundo. Estamos en tiempos de replantear nuestros presupuestos institucionales. No son épocas de gasto sino de ahorro en cada uno de los distintos rubros administrativos. De lo que se trata es de saber en qué debemos invertir, porque ello generará un plus en la manera de cómo estamos dando un servicio como institución, y en qué no debemos gastar, porque implicará poner en riesgo a las personas y misión de nuestras obras educativas. Para lo anterior, el equipo administrativo debe generar estrategias de corto, mediano y largo plazo que ayuden a las familias de nuestros alumnos, especialmente a las que sufrirán por falta de trabajo o salud; tendrán la labor de asegurar el seguir brindando una educación de calidad, implicando a todos los miembros de la comunidad docente, a partir de buenas relaciones laborales y condiciones óptimas de trabajo. El grupo que lidere estas nuevas estrategias administrativas, junto con la intuición y la experiencia, tendrá que tomar en cuenta datos e informaciones estadísticas para la toma de decisiones que ayuden y eviten poner en riesgo a la institución y, especialmente, el que por situaciones económicas se genere abandono escolar de alumnos.

En cuanto a los espacios físicos de nuestros colegios, conviene comenzar a prepararlos según la población de

No son épocas de gasto sino de ahorro en cada uno de los distintos rubros administrativos. De lo que se trata es de saber en qué debemos invertir, porque ello generará un plus en la manera de cómo estamos dando un servicio como institución, y en qué no debemos gastar, porque implicará poner en riesgo a las personas y misión de nuestras obras educativas.

alumnos, docentes, padres de familia y prestadores de servicios. No debemos olvidar que mientras no se encuentre una vacuna el coronavirus estará entre nosotros, estará en el ambiente y ello nos obliga a reorganizar los salones de clases, los horarios de recreos, los movimientos de traslado, la sanitización de las áreas más concurridas de nuestras instituciones y, en lo posible, todos los espacios de nuestros colegios deberán permitir que el aire circule y corra entre las áreas que harán posible el sano distanciamiento.

A propósito de estas semanas de confinamiento, hemos pasado de períodos de convivencia familiar, trabajo en casa, sueño, descanso y lectura; pero también se han dado momentos de ansiedad, soledad, aburrimiento e insomnio. Con todo, parece que las cosas van funcionando bien, pero para asegurar un sano paso del confinamiento a la apertura no debemos dejar de lado un buen acompañamiento de los procesos psicoafectivos postcovid-19. Un eficaz acompañamiento de expertos en psicología, pedagogos y jesuitas, será un plus que nuestros colegios pueden ofrecer a la comunidad educativa para facilitar la adaptabilidad a la realidad con la que nos vamos a encontrar. De hecho, lo más real es que esta experiencia nos ha dejado marcados para siempre, y nunca volveremos a ser los mismos.

Finalmente, aunque no menos importante, cuando se nos permita volver a nuestros centros educativos lo que todos queremos es encontrarnos con los amigos, el grupo, la comunidad. Por ello, será importante ir preparando lo que ocurrirá en ese reencuentro, el cual tiene que ser diferente, no sólo por las normativas del distanciamiento social que seguirán vigentes, sino porque después de esta experiencia de encierro, quizás repetible en el futuro, tendremos que recuperar lo que hemos vivido. Habrá que buscar la manera de sentir la presencia de los otros, el apreciar y recuperar el entorno, el agradecer todos juntos a Dios. Este reencuentro nos deberá “evocar, incitar y reclamar” el comenzar a construir lo que ahora sabemos nos ayuda a ser mejores personas, seres “más” humanos, para el futuro. Sin duda, nuestro reencuentro tendrá que ser “una gran fiesta que marque nuestra existencia”.

En definitiva, cualquier cosa que hoy en día hagamos por la educación es tarea de todos. Aceptemos el reto con entusiasmo, creatividad y mucha responsabilidad. El diseñar la respuesta a la pregunta “qué queremos para mejorar nuestra misión educativa”, a nuestro regreso a clases es fundamental para empezar a construirla. No cabe duda que esta crisis nos está evaluando, nuestras prioridades están siendo cuestionadas y toda nuestra sociedad también ha sido puesta en una balanza. El después del COVID-19, ya empezó.

A propósito de estas semanas de confinamiento, hemos pasado de períodos de convivencia familiar, trabajo en casa, sueño, descanso y lectura; pero también se han dado momentos de ansiedad, soledad, aburrimiento e insomnio. Con todo, parece que las cosas van funcionando bien, pero para asegurar un sano paso del confinamiento a la apertura no debemos dejar de lado un buen acompañamiento de los procesos psicoafectivos postcovid-19. Un eficaz acompañamiento de expertos en psicología, pedagogos y jesuitas, será un plus que nuestros colegios pueden ofrecer a la comunidad educativa para facilitar la adaptabilidad a la realidad con la que nos vamos a encontrar. De hecho, lo más real es que esta experiencia nos ha dejado marcados para siempre, y nunca volveremos a ser los mismos.





De la EMERGENCIA EDUCATIVA a la "EDUCACION en EMERGENCIA"

Fe y Alegría ante las consecuencias del COVID-19

¿Cómo quedan las personas que no tienen todos los servicios básicos? Según la Organización Mundial de la Salud, 3 de cada 10 habitantes de la Tierra no disponen del servicio de agua potable, situación que tiende a agravarse en los sectores populares con los que trabajamos, donde se hace muy difícil lavarse las manos cada 2 o 3 horas. Y ¿cómo quedan las personas que se "mueven con su casa", que no tienen casa porque están en situación de calle, que viven de y en la calle, presos de la informalidad laboral o de la migración forzada?

Gerardo Lombardi¹

37

Ya salimos del primer shock mundial del "no puede ser" ante las noticias de las consecuencias del "coronavirus" en la humanidad. Ya vimos cómo la gente de muchos países se fue enfermando cada vez más, cómo la información oficial nos dice que no se ha alcanzado "el pico infeccioso" a nivel mundial y cómo el foco de la pandemia se mudó a América. La cosa va para largo. Y en eso estamos todavía.

Paralelamente, vimos como uno a uno, los gobiernos de los países donde Fe y Alegría hace vida fueron cerrando las escuelas por medidas sanitarias, limitando los trabajos en oficinas públicas y privadas, con la prohibición de aglomeración de personas, como "barrera" para enfrentar el contagio. Como a muchas personas y organizaciones, la situación nos puso ante el "no saber qué hacer", pero "algo hay que hacer".

Afortunadamente, el mundo colapsado como está, Fe y Alegría dentro de él, ha empezado a dar respuestas más orgánicas. En nuestro caso, las respuestas han ido en la dirección de lo "que sabemos hacer" y que es nuestro aporte específico en este tiempo-espacio que nos toca vivir.

¹ Coordinador de Comunicación, Acción Pública e Incidencia de la Federación Internacional de Fe y Alegría. Artículo publicado el 08/06/2020 por el Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana en el Boletín de Selecciones Junio/Julio 2020: "La Educación Jesuita frente a la Pandemia"

Si una palabra tiene sentido en nuestra gestión institucional es el “acompañamiento”. Cuidamos sobremanera “la atención a las personas que somos y hacemos Fe y Alegría”, cuidamos a las personas cuidadoras. No cambiamos las cosas para cambiar a las personas, hemos optado por cambiar a las personas que somos las que cambiamos las cosas. Seguimos con clara conciencia de nuestra misión de “transformar personas para cambiar el mundo”.

De la emergencia educativa ... en la “actual normalidad”

Ha sido un esfuerzo muy grande acortar las brechas de todo tipo que las consecuencias del Covid-19 han profundizado. *#LávateLasManos* y *#QuédateEnCasa* aparecen como las consignas universales más poderosas para enfrentar la pandemia del COVID-19. Sin embargo, entre nuestras poblaciones vulnerables, emergen dos situaciones mundiales que nos interpelean y marcan nuevas fronteras de trabajo.

¿Cómo quedan las personas que no tienen todos los servicios básicos? Según la Organización Mundial de la Salud, 3 de cada 10 habitantes de la Tierra no

disponen del servicio de agua potable, situación que tiende a agravarse en los sectores populares con los que trabajamos, donde se hace muy difícil lavarse las manos cada 2 o 3 horas. Y ¿cómo quedan las personas que se “mueven con su casa”, que no tienen casa porque están en situación de calle, que viven de y en la calle, presos de la informalidad laboral o de la migración forzada?

En este contexto, nuestra opción de “desarrollar programas de educación popular de calidad” se ha visto movida a buscar nuevas formas, y otras no tan nuevas, de educación a distancia transitando por metodologías ya probadas como la teleeducación. Hemos vivido el resurgimiento de la educación por radio, que hacemos desde hace más de 45 años, para contextos de poca conectividad y falta de equipos tecnológicos en las casas. Nos ha tocado modificar las metodologías pedagógicas, tiempos, contenidos y desarrollo de competencias, apoyándonos en los recursos existentes en nuestros centros y familias, trabajando más con otras organizaciones en diversos escenarios.

Hay que hacer una mención especial a nuestros maestros y maestras, docentes del mundo, que, vivien-

do la misma realidad de sus alumnos, han tenido que triplicar sus tiempos para preparar los procesos nuevos, garantizar su desarrollo y medir los impactos en el después de manera creativa. Este esfuerzo de cara al futuro es comparable con el de los médicos y enfermeros que han dado un paso al frente en esta primera etapa de la crisis sanitaria originada por la pandemia. Son los docentes junto a las familias, las madres y los padres convertidos en “docentes”, los que nos pueden ayudar para evitar, a punta de educación, las pandemias del futuro; y ayudar a que todos y todas en todas partes podamos ejercer el derecho a una educación de calidad. Y en eso estamos. Ya les iremos contando a través de nuestras publicaciones periódicas, en www.feyalegria.org y en todas las redes sociales como *@feyalegriafi*

Si una palabra tiene sentido en nuestra gestión institucional es el “acompañamiento”. Cuidamos sobremanera “la atención a las personas que somos y hacemos Fe y Alegría”, cuidamos a las personas cuidadoras. No cambiamos las cosas para cambiar a las personas, hemos optado por cambiar a las personas que somos las que cambiamos las cosas. Seguimos con clara conciencia de nuestra misión de “transformar personas para cambiar el mundo”.

En nuestra cultura como organización se va posicionando, cada vez más, la idea de que para gestionar Fe y Alegría hay que ser “expertos en humanidad” y que “para ser efectivos hay que ser afectivos”. Esto no es nuevo, ni moda, ni ha emergido recientemente entre nosotros como el COVID-19. Esto de acompañarnos en la misión se viene haciendo desde hace muchos años, pero sin duda en estos tiempos recobra nuevos escenarios, acciones y dimensiones. Informarnos y compartir sobre cómo estamos viviendo como personas, como familia, como “movimiento” y como institución es agenda prioritaria y obligada en cada encuentro virtual.

En este sentido, el acompañamiento espiritual, afectivo y psicológico hoy tiene dimensiones de confinamiento en el espacio-tiempo-relación primero de nuestras vidas. En Fe y Alegría se están produciendo piezas de comunicación para medios, redes, trabajo personal y grupal, para ayudar con herramientas a llevar, de la mejor manera posible, esta situación de confinamiento. Sabiendo que el encierro también genera nuevas situaciones de vulnerabilidad donde las mujeres, los niños y niñas, y las personas ancianas llevan la peor parte. Eso, además, vivido en tiempos de Cuarentena, Semana Santa y Pascua de Resurrección que no olvidarán nuestras generaciones ni nuestras vidas.



La gestión global, nacional y local de Fe y Alegría, en este tiempo y circunstancias, tiene el reto de revisar “nuestros modos de proceder y el seguimiento a nuestros planes y proyectos”. Estamos, a todos los niveles, revisando nuestras prioridades y planes operativos anuales que recién terminamos a fines del año pasado y principios de este, los cuales, sin duda, se han visto impactados por la emergencia. Estamos reorientando estrategias, metas e indicadores de lo que podemos seguir haciendo en este nuevo contexto; incorporando las acciones emergentes y hasta donde nos da la “mayor capacidad de prever” los recursos y plazos para responder.

Estamos en diálogos con mucha gente que apoya económicamente nuestro trabajo para redefinir los términos de los acuerdos. Y por qué no reconocerlo, estamos preocupados porque ya los fondos de los que disponemos para nuestro accionar ordinario son limitados, hasta con déficit, ahora tenemos que seguir dando nuestro aporte específico ordinario y los emergentes para los cuales no tenemos nada presupuestado. Tenemos que accionar rápido y asertivamente, por eso también necesitamos la comprensión y mayor solidaridad en la procura de los fondos que requerimos para seguir “dando la cara”.

Afortunadamente no vamos solos, nos hemos ido integrando cada vez mas a otras obras, redes, sectores y servicios de la Compañía de Jesús para dar respuestas como cuerpo apostólico universal. Nos compromete más aún las respuestas comprensivas y solidarias de nuestros donantes privados (personas e instituciones) y públicos.

La gestión global, nacional y local de Fe y Alegría, en este tiempo y circunstancias, tiene el reto de revisar “nuestros modos de proceder y el seguimiento a nuestros planes y proyectos”.

A la Educación en Emergencia ... en la “nueva normalidad”.

No pretendemos una narrativa desde la épica institucional sino desde la vulnerabilidad personal y como Movimiento, de lo que somos y hacemos ante la magnitud del desafío. Somos personas y voluntades organizados por una causa: la transformación social a través de la educación.

Nos comprometemos a dar nuestro aporte específico desde la Educación Popular y Promoción So-



Garantizar el derecho a la educación de calidad para todos y todas en todas partes, poniendo énfasis en el acceso, permanencia, conectividad y logros de aprendizaje. Acompañar y cuidar a las personas, en especial a los equipos, los docentes, familias y estudiantes. Repensar la propuesta educativa, teniendo presente el marco de la emergencia. Desarrollar plataformas virtuales propias y en alianzas para la educación.

cial bajo el paraguas del Derecho Universal a una Educación de Calidad (DUEC) y al Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 (ODS4) **“Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos”**.

Nos sentimos movidos y nos hacemos un llamado a repensar propuestas educativas pertinentes que respondan a la declaración de Educación en Emergencia, desarrollando modelos de mixtos Virtual-Presencial. Prestarle más atención de la que ya le prestamos a la Formación Docente para estos nuevos tiempos. Pero, sobre todo, a trabajar más entre nosotros y con otros expresado por ahora de esta manera:

1. Garantizar el derecho a la educación de calidad para todos y todas en todas partes, poniendo énfasis en el acceso, permanencia, conectividad y logros de aprendizaje. Acompañar y cuidar a las personas, en especial a los equipos, los docentes, familias y estudiantes. Repensar la propuesta educativa, teniendo presente el marco de la emergencia. Desarrollar plataformas virtuales propias y en alianzas para la educación.
2. Elaborar una nueva estrategia de sostenibilidad de la Federación y las Fe y Alegría nacionales al servicio de la atención en emergencia. Búsqueda de fondos públicos y privados para proyectos de respuesta inmediata. Apoyo en la búsqueda de oportunidades de financiación, con especial atención a las prioridades de necesidades regionales y específicas de países.

3. Posicionar a Fe y Alegría como un actor internacional y nacional relevante en el campo de la educación popular de calidad, para incidir en las definiciones de las políticas de cooperación internacional y en políticas públicas de educación en los Estados. Incidir en el aumento del presupuesto público para la educación y en la formulación de procesos educativos con los valores de la educación popular (éticos, políticos, pedagógicos y epistemológicos).

Estamos en buen momento

El futuro siempre incierto genera tensiones. Como Movimiento Internacional tenemos una palabra que decir y mucho que hacer. Sin embargo, hay preguntas de fondo que nos generan tensiones y retos desafiantes. Por citar solo algunas:

Cómo mantener la tensión entre: a) la necesidad de dar respuestas globales a problemas muy locales y

concretos; b) la atención a lo urgente y la atención a la estrategia de fondo que nos piensa como unidad; c) las necesidades y roles federativos y las necesidades y roles nacionales; d) las necesidades casi infinitas de las gentes con las que trabajamos y los recursos siempre limitados con los que contamos; e) las respuestas a la gente que se nos muere (y se nos va a morir) y las respuestas más sistémicas.

Estamos por comenzar el proceso de evaluación de nuestro Plan de Prioridades Federativas 2016-2020 y la planificación de nuestro nuevo plan de acciones para el 2021-2025, con un ojo en la realidad de la emergencia post COVID-19 y otro en las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús. En este marco, nos trazamos una hoja de ruta para evaluar el avance y los próximos pasos. Nos iremos adaptando con un pie en la tierra, con la gente y nuestras realidades. Y otro pie en el aire, recreando los próximos pasos y “di-soñando” el futuro con esperanza, con Fe y Alegría.





En esta situación, se debe “prestar especial atención al trabajo de los educadores”, que se encuentran siendo compañeros en un viaje inesperado, durante el cual, a menudo, se abren ventanas a algo bastante diferente de lo que normalmente experimentan en su vida profesional, y sobre quiénes son como personas cruzando este difícil momento; personas que de alguna manera quedan desnudas, una vecina de la otra, incluso en la distancia de la comunicación electrónica, llamadas a vivir esta compleja realidad.

COMPAÑEROS en un nuevo viaje Cómo ha cambiado el trabajo de los EDUCADORES

Vitangelo Denora, S.J.¹

En este período, la escuela está siguiendo su camino y llevando a cabo su misión educativa, mientras vive una rutina, artificialmente construida, para hacer frente a la emergencia que afecta a los estudiantes, los educadores y sus familias.

Lo que está sucediendo en el mundo, en este momento, no es simplemente un trasfondo en el que las escuelas llevan a cabo su trabajo, es más bien una parte integral y está directamente involucrando a las generaciones más jóvenes, que tendrán que enfrentar el desafío de pensar sobre el futuro cuando Italia y el mundo sean libres de salir, moverse, viajar y construir.

¹ Director General del “Istituto Gonzaga di Palermo”, fundador y profesor del “Centro di Formazione per l’Attività Educativa dei Gesuiti in Italia (CeFAEGI)”, ex Director Nacional de Fe y Alegría Italia. Artículo originalmente publicado en mayo 2020, en la revista italiana Tuttoscuola con el título “Compagni di un nuovo viaggio. Come è cambiato il lavoro dei docenti” y en traducción al inglés, en EducateMagis, con el título “Companions on a new voyage”. Traducido al español por Maritza Barrios, con permiso del autor.

En esta situación, se debe “prestar especial atención al trabajo de los educadores”, que se encuentran siendo compañeros en un viaje inesperado, durante el cual, a menudo, se abren ventanas a algo bastante diferente de lo que normalmente experimentan en su vida profesional, y sobre quiénes son como personas cruzando este difícil momento; personas que de alguna manera quedan desnudas, una vecina de la otra, incluso en la distancia de la comunicación electrónica, llamadas a vivir esta compleja realidad.

Ciertamente no es simple, pero encontrarse a sí mismos en esta situación, incluso con pocas defensas, también se puede experimentar como una nueva oportunidad. La “acción colegiada” es fundamental: es la expresión de un sentido de comunidad, lo que permite a los educadores apoyarse uno a los otros y superar este difícil momento fortalecidos por la estima mutua.

La carga de trabajo debe dividirse bien entre los maestros en un programa compartido: es necesario equilibrar la carga de trabajo dentro de la semana y también durante el día y, por esta razón, la coordinación es fundamental, por ejemplo, a través de la figura del superior del educador o del coordinador del curso.

Debe considerarse que, en situaciones críticas de la vida o en períodos que son muy estresantes, todos reaccionan de manera diferente consistente con su historia personal, y a veces incluso de una manera que es incomprendible para quienes los rodean: algunos se retiran a sí mismos, otros buscan expresiones de afecto que puedan consolarlos. Generalmente, lo que caracteriza a una persona se amplifica (el rígido se endurece más, el organizado puede volverse obsesivo, el flexible tiene el riesgo de perder el rumbo, el tolerante el riesgo de volverse paternalista ...). En resumen, cada persona reacciona como puede y es bueno que en esto todos desarrollen su autoconciencia. Siendo uno junto al otro, como un cuerpo docente, aunque metafóricamente, existe el riesgo de juzgar, malentendidos o no comprender, pero también es una ocasión para unirse, para mirarse con paciencia y ternura, para construir una auténtica comunidad. Este es un momento para la comunidad y no para el individualismo o el protagonismo o, simplemente, para viajes en solitario. ¡Este desafío se supera juntos!

¿Cómo deseamos que sea este viaje con nuestros estudiantes?

Ciertamente, un objetivo es la aprobación del año escolar, pero en este momento debe ser nuestra prioridad

dar espacio a los aspectos formativos y educativos de la escuela, que son característicos de la propuesta educativa ignaciana.

Nuestros estudiantes probablemente permanecerán encerrados en sus casas durante algún tiempo, en una condición antinatural de aislamiento e inmovilidad, y tendrán que lidiar con una enfermedad que probablemente los toque personalmente de alguna manera, con un miedo que puede convertirse en angustia, con preguntas sobre el significado de la vida que preocuparán sus mentes y corazones durante mucho tiempo, incluso después del final de esta emergencia. Hoy deben enfrentarse a la dificultad de organizar su día, que ya no se define por lugares ni, sobre todo, por reuniones con otros. Con el paso de los días puede surgir una pesadez, una falta de motivación para estudiar e incluso una falta de compromiso. Lo que están viviendo no es fácil y depende de nosotros acompañarlos ahora, en este momento, con las dificultades que tienen y tendrán.

Entonces, ¿cómo relacionarse con ellos?, ¿cómo estar “cerca de los estudiantes” en este viaje sin precedentes?

La palabra “acompañar” es esencial en la pedagogía ignaciana: expresa la actitud básica del maestro-educador y es “una postura humana y espiritual llena de respeto y atención”. ¿Qué significará exactamente en estos tiempos?

- Que no debemos tener miedo de expresar a los estudiantes, tal vez incluso más explícitamente que antes, nuestra “comprensión”, nuestro “afecto”, nuestra “ternura” y nuestra “cercanía” con ellos.
- Que no debemos tener miedo de permitir que emerja esa hermosa humanidad que se traduce en nuestra preocupación por nuestros estudiantes, en “experimentar sus dificultades como propias”.

Cada persona reacciona como puede y es bueno que en esto todos desarrollen su autoconciencia. Siendo uno junto al otro, como un cuerpo docente, aunque metafóricamente, existe el riesgo de juzgar, malentendidos o no comprender, pero también es una ocasión para unirse, para mirarse con paciencia y ternura, para construir una auténtica comunidad. Este es un momento para la comunidad y no para el individualismo o el protagonismo o, simplemente, para viajes en solitario. ¡Este desafío se supera juntos!

Hoy deben enfrentarse a la dificultad de organizar su día, que ya no se define por lugares ni, sobre todo, por reuniones con otros. Con el paso de los días puede surgir una pesadez, una falta de motivación para estudiar e incluso una falta de compromiso. Lo que están viviendo no es fácil y depende de nosotros acompañarlos ahora, en este momento, con las dificultades que tienen y tendrán.

- Tampoco debemos tener miedo de “mostrar nuestras propias fragilidades”, porque nuestra responsabilidad como adultos en este momento no es seguir adelante “como si nada sucediera”, como si no tuviéramos miedo o tristeza o como si no sintiéramos profunda sensación de incertidumbre y desconcierto, pero es para seguir adelante con humildad y coraje a pesar del peso que llevamos en nuestros corazones, conscientes de este peso y listos para enfrentarlo.

Ciertamente es difícil expresar todo esto frente a una pantalla o al asignar tareas y trabajos, pero debemos lograrlo. ¿No es esto también la extraordinaria belleza de nuestro trabajo que es, de hecho, “una misión”?

Mientras compartimos lo que nos apasiona y lo que para nosotros ha sido un canal hacia la autenticidad y la felicidad, nos encontramos con “vidas que están tomando forma” y que de repente se iluminan entendiendo algo que los hace más ellos mismos, más felices, más capaces también de cambiar mundo a su alrededor. El misterio de sus vidas y de nuestras vidas se encuentra a veces en momentos no planificados de gratuidad, de *insight*, momentos que compensan los muchos trabajos que rodean la vida de los educadores.

Cuando enseñamos en un aula miramos a nuestros alumnos, les prestamos nuestra atención con gestos no verbales e incluso, cuando les damos malas calificaciones, podemos hacerles entender que la calificación es un episodio, no un juicio de su persona, sino más bien una forma de progresar y cambiar, y que pueden lograrlo si lo desean, porque estamos presentes y creemos en ellos.

¿Cómo hacer todo esto hoy? Desde la distancia, debemos aprender a expresar, más de lo habitual, una especie de “atención compuesta de reconocimiento positivo y ternura”. Los estudiantes necesitan esto de la manera en que lo necesitamos nosotros: decir palabras simples, que quizás nunca nos digamos unos a otros, como las que expresan gratitud y afecto.

Para muchos educadores estas expresiones se enriquecen con matices de muchos tonos, que concuerdan bien con los valores sobre los que se basa la educación: la comunidad de educadores, el sentido de pertenencia a la escuela, el cuidado la persona en su totalidad.

Los maestros están dedicando sus energías a una continuidad que no es estrictamente formal y no solo relacionada con la enseñanza, y una sugerencia importante es crear “momentos libres de encuentro humano y espiritual”, para compartir y simplemente decir “cómo estoy”.

La *cura personalis*, ahora, es fundamental para todos, y nadie está excluido. Incluso los maestros tienen derecho a ello, no solo en este momento, sino particularmente en este momento.

De este modo, “un nuevo sentido de comunidad y solidaridad” tomará forma, nuevas reflexiones sobre el sentido del trabajo educativo, la vida, la sociedad, las relaciones. En estos días, uno se sorprende por la generosidad más allá de la profesionalidad con la que los educadores se lanzan a este desafío por el bien de los estudiantes.

Competencias a desarrollar

El objetivo del viaje - que corresponde a una especie de perfil del estudiante que egresa en tiempo del Coronavirus, si se quiere, pedagógicamente pueden definirse discerniendo qué competencias ayudar a desarrollar en este momento.

Entre ellas, se encuentran las competencias de cada disciplina, que deben estudiarse con la característica de esencialidad del *non multa sed multum* [no muchas cosas, sino mucho], teniendo el coraje de rediseñarlas y readaptarlas a este tiempo histórico.

Luego están las competencias transversales o habilidades para la vida. En este momento específico, podrían ser:

- Aprender a estar con uno mismo, con el misterio de la vida y con los propios miedos.
- No dejar de cultivar la esperanza en el futuro.
- Redescubrir el valor de los afectos y las cosas pequeñas.
- Tener una percepción de una comunidad humana tan frágil como siempre y, aun así, redescubierta e interconectada.
- Participar en el viaje didáctico y educativo que se propone.
- Demostrar participación activa y personal.



Este viaje de hoy ciertamente tiene un tono diferente y quizás debe tener un ritmo diferente: “se necesitarán más paradas y más tiempo”. Quizás la crisis también nos dice esto: demos tiempo y no nos preocupemos por “correr”. También un camino más lento puede y debe ser serio y riguroso. El foco todavía y aún más en esta época de pandemia está en el aprendizaje (el viaje del estudiante), al servicio del quien está la enseñanza (el viaje del maestro): el ritmo lo dictan los estudiantes y el cuidado del educador es que sean y caminen cada vez más independientemente.

- Capacidad de vivir este momento con resiliencia.
- Capacidad de mantener el rumbo y permanecer abierto.

Para el logro de estas competencias, hoy más que nunca, nuestro estilo de acompañar a los estudiantes es decisivo.

La oferta formativa

Si la dirección es clara para nosotros, entonces quizás el camino también lo sea. El currículo, definido como la articulación de toda la oferta educativa, es como un camino pavimentado con las disciplinas y experiencias que propone la escuela (en lo espiritual, social, cultural ...), un camino donde los educadores acompañan a sus estudiantes “atentos y agradecidos” por estar cerca del misterio de las personas que están creciendo, que florecen en sí mismos y que también descubren, gracias a su trabajo, nuevos horizontes culturales y educativos, y nuevas razones para vivir sus vidas.

Este viaje de hoy ciertamente tiene un tono diferente y quizás debe tener un ritmo diferente: “se necesitarán más paradas y más tiempo”. Quizás la crisis también nos dice esto: demos tiempo y no nos pre-

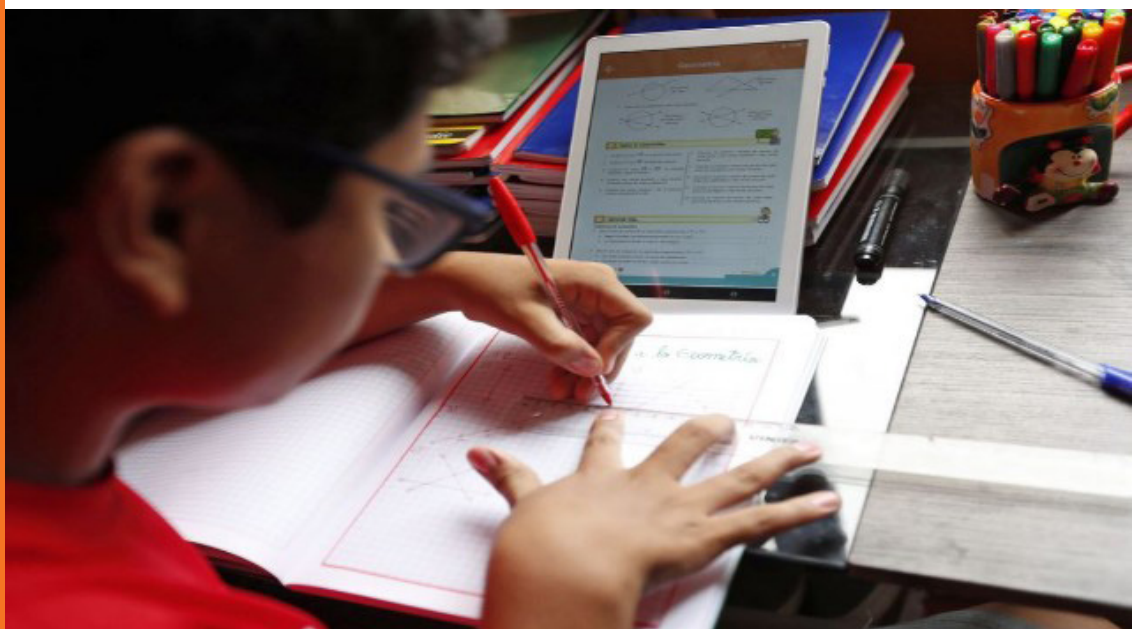
ocupemos por “correr”. También un camino más lento puede y debe ser serio y riguroso. El foco todavía y aún más en esta época de pandemia está en el aprendizaje (el viaje del estudiante), al servicio del quien está la enseñanza (el viaje del maestro): el ritmo lo dictan los estudiantes y el cuidado del educador es que sean y caminen cada vez más independientemente.

Finalmente, debe ser un viaje sereno y alegre, incluso si en estos días uno tiene dificultades para hablar de plena alegría. Ciertamente “no debería ser un viaje pesado”, porque el lastre que llevamos, sin querer, ya es grande.

El método: paradigma pedagógico ignaciano y aprendizaje interactivo

Uno de los principios de la educación ignaciana es el aprendizaje alegre, lo que significa que el aprender comienza cuando se enciende una chispa si la persona está completamente involucrada en su totalidad desde su lado emocional, o como dice el papa Francisco, desde el “corazón”. Ahora es necesario comenzar desde

La enseñanza en línea es fructífera si se basa en la interactividad, sin caer en la trampa de ser aún más "frontal" o unilateral que en el aula. La tradición ignaciana, de hecho, visualiza la enseñanza frontal y transmisiva como algo para ser usado con extrema parsimonia, favoreciendo, en cambio, un estilo de enseñanza que sea activo y personalizado.



ese corazón lleno de incertidumbres y temores, y debemos involucrarlo con paciencia, cuidándolo, incluyéndolo y ayudándolo a expresarse.

Un enfoque del aprendizaje interactivo, que alterna lecciones en video y diferentes tipos de actividades didácticas, encaja naturalmente dentro del paradigma pedagógico ignaciano:

- Cada módulo debe comenzar planteando el problema de cómo motivar a los estudiantes a aprender sobre ese tema en particular: ¿qué experiencia proponer para involucrar a los estudiantes, para hacerles sentir que lo que se les va a enseñar les concierne personalmente y eso abrirá sus mentes y corazones? Esto en el PPI es la *praelectio* o la fase de la "experiencia".
- La *lectio* viene después y no antes. La conferencia del maestro debe tener en cuenta la capacidad de atención de los estudiantes, una capacidad que claramente se reduce aún más durante las lecciones en video, en comparación con el aprendizaje en el aula; también, porque la interacción es más difícil. En esta parte se enseñan los contenidos esenciales.
- El tercer paso es uno que la pedagogía ignaciana considera crucial, porque es particularmente educativo, y esa es la fase de "reflexión" o internalización o *repetitio* ("mente", como diría el Papa Francisco). Esto implica preguntarse cómo me aseguro que lo enseñado es adecuado, internalizado y apropiado por los estudiantes.
- Cuando el conocimiento es apropiado es sólido, se une a las fibras más íntimas de una perso-

na y entonces es capaz de traducirlo en nuevas situaciones para actuar ("manos", como diría el papa Francisco), competencia y cambio.

- Y así llegamos a la "evaluación", que en la pedagogía ignaciana tiene esencialmente el carácter diagnóstico de un proceso (lo que funcionó y lo que no funcionó durante el camino del aprendizaje) y pronóstico (cómo mejorar en el futuro). A partir de este punto comienza un nuevo proceso de aprendizaje.

Es precisamente el paso de la evaluación el que sigue siendo uno de los aspectos más complejos de este momento histórico. El primer significado de la evaluación es "dar valor". Es necesario preguntarse hoy: ¿A qué queremos dar valor y cómo queremos dar valor? Existe una estrecha conexión entre el objeto de la evaluación (que no es necesariamente una actuación, un examen oral o un trabajo escrito) y la forma de evaluarlo (que no es necesariamente la asignación de una calificación). La pedagogía ignaciana siempre nos ha enseñado a llegar a una evaluación del proceso en el camino más que a resultados o pruebas.

Hoy es particularmente importante cultivar competencias transversales y, en especial, las evidencias para probar que emerjan deben ser concebidas de manera creativa. En este caso, existen diversos instrumentos de evaluación que pueden ponerse en juego:

- Observaciones sistemáticas (por ejemplo, observaciones sobre la participación, las intervenciones y el trabajo)
- Tareas de la vida real (que identifican situaciones problemáticas a resolver y que pondrán en

juego los contenidos aprendidos y las habilidades de los estudiantes)

- Algunos instrumentos de autoevaluación (entre los cuales, muy valioso en la pedagogía ignaciana, está la “autobiografía cognitiva”, para contar lo que entendí y lo que aprendí sobre mí en lo que me han enseñado)

Pero pueden ser utilizados e inventados métodos de evaluación nuevos y creativos y nuevos instrumentos: por ejemplo, mantener los materiales producidos por los estudiantes en una especie de cartera.

Un aspecto importante a tener en cuenta en este momento es dar retroalimentación constante y frecuente a los estudiantes, evaluando (dando valor) a las muchas tareas que realizan. La retroalimentación positiva es extremadamente importante y se debe tener mucho cuidado con la retroalimentación negativa porque ella requiere que se indique un camino hacia la remediación (y si este camino no es visible, entonces corremos el riesgo de bloquear al estudiante como persona, sin una forma real de salir) transformando la evaluación, como también leemos en documentos ministeriales, en un castigo ritual.

La enseñanza en línea es fructífera si se basa en la interactividad, sin caer en la trampa de ser aún más “frontal” o unilateral que en el aula. La tradición ignaciana, de hecho, visualiza la enseñanza frontal y transmisiva como algo para ser usado con extrema parsimonia, favoreciendo, en cambio, un estilo de enseñanza que sea activo y personalizado.

Aprendizaje a distancia digital: la distribución del tiempo y las cargas de trabajo

Ya en 2007, las escuelas jesuitas [en Italia] incorporaron una figura comparable a lo que las escuelas estatales llamaron “animador” de tecnología: el líder del ITAS (Información y Tecnología en la Escuela): un educador familiarizado con la tecnología, capaz de animar un trabajo de investigación dentro de un área disciplinaria, con sus colegas, sobre cómo integrar la pedagogía ignaciana con la tecnología, con capacidad para estimular y reunir materiales digitales de importancia para compartir y socializar.

Las escuelas jesuitas han reflexionado sobre la preocupación de los educadores con respecto a la sobreexposición a los medios tecnológicos, que sin duda tiene

repercusiones sobre la salud psicofísica, y sobre los riesgos de hiperconectividad y virtualidad en la búsqueda de un equilibrio saludable en la estructuración del tiempo de los estudiantes.

Desde un punto de vista didáctico, existe la necesidad de una distribución cuidadosa del tiempo, sobre todo, entre las videoconferencias y otras actividades. Está claro que la videoconferencia da un mayor sentido de nuestra presencia y nuestro trabajo tanto a los estudiantes como a sus familias, pero una alta concentración de videoconferencias en una mañana puede llegar a ser pesada para los estudiantes por la atención que les demanda, y también para los educadores, si en la misma mañana tienen programadas varias videoconferencias.

Las videoconferencias deben insertarse en un proceso de aprendizaje planificado con cuidado, que proporcione un momento motivador, uno transmisivo, un momento personal que genere la internalización del conocimiento con vistas a la acción y, luego, la evaluación.

Una herramienta importante pueden ser breves lecciones en video (o también lecciones en audio), incluso si las lecciones en video pueden ser una carga para preparar, siempre que puedan formar parte de un proceso y producir contenidos duraderos. También es necesario garantizar un momento en el que los estudiantes puedan hacer preguntas al maestro, pedir aclaraciones, posiblemente revisar partes de la lección que no son claras o que los estudiantes no hayan entendido bien (por ejemplo, en forma de “clase invertida”).

En general, es necesario cuidar de no sobrecargar a los estudiantes con estímulos y contenidos. El riesgo real que uno podría correr, paradójicamente, es el de una “carga cognitiva excesiva”, que puede resultar abrumadora en lugar de estimular la continuidad del camino. Los estudiantes, por encima de cierto umbral, se pierden y se sienten desmotivados.

Las escuelas jesuitas han reflexionado sobre la preocupación de los educadores con respecto a la sobreexposición a los medios tecnológicos, que sin duda tiene repercusiones sobre la salud psicofísica, y sobre los riesgos de hiperconectividad y virtualidad en la búsqueda de un equilibrio saludable en la estructuración del tiempo de los estudiantes.



REPENSAR EL MODELO EDUCATIVO ANTE EL COVID-19

48

Wilmer Casasola Rivera¹

Hoy corremos para acudir a la educación virtual como si de una aspirina se tratara. En algunos medios se habla de la educación virtual como la alternativa a la educación en tiempos de coronavirus.

Desde la ortodoxia académica, a veces rascando el suelo de la ignorancia, algunos han hecho burla de los modelos de formación online. Los que hemos utilizado estos modelos de formación académica y profesional, desde hace mucho tiempo, sabemos el poder transformador del aprendizaje que tienen, en comparación con algunos modelos tradicionalistas que consideran la unidireccionalidad locutiva como el único medio para enseñar y aprender. Grave error pedagógico.

El tradicionalismo pedagógico no responde al dinamismo cognitivo que caracteriza el aprendizaje del siglo XXI en progreso y transformación. Las habilidades metacognitivas de aprendizaje a través de recursos tecnológicos rompen los esquemas estáticos de la enseñanza tradicional. La unidireccionalidad, caracterizada por la presencia de un docente que habla y un estudiante que escucha, interfiere en la capacidad de generar un aprendizaje activo. Desde un punto de vista de la neurociencia educativa, los focos de atención de un estudiante se disipan con suma facilidad ante la monotonía locutiva del docente. No se puede creer, entonces, que la enseñanza puede enfocarse únicamente en la locución monótona del profesor. Incluso, creer que leer diapositivas a estudiantes es sinónimo de implementación tecnológica.

¹ Profesor en la Escuela de Ciencias Sociales del Tecnológico de Costa Rica. Artículo publicado el 22/04/2020 en la web de la Provincia de Antillas <http://www.antsj.org/antillas/?p=3640> Se reproduce con permiso del autor.

La adaptación al cambio digital debe reconocer la existencia de un modelo de estudiante con capacidad para estar hiperconectado.

Esto no supone considerar que son hablantes nativos digitales, como lo propuso Marc Prensky hace algunos años. Es un mito que debe romperse, si se considera que la desigualdad económica es una realidad entre estudiantes y que no todos tienen acceso a dispositivos tecnológicos para abrirse al mundo digital.

Las plataformas e-learning son una respuesta a las exigencias de aprendizaje que el docente tradicional no está logrando en el salón de clases. Entonces, el docente tradicional debe reinventar su campo de acción educativo e implementar nuevos recursos didácticos tecnológicos para potenciar la inteligencia dinámica del nuevo modelo de estudiante inmerso en la digitalidad. A diferencia de la enseñanza tradicional que alimenta, con mucho, dos canales sensoriales: el visual y auditivo; las plataformas virtuales son un apoyo para generar un hipercognitismo en las personas, estimulando sinápticamente el aprendizaje.

El docente debe adaptarse al cambio digital. En la implementación de tecnologías el docente no pierde su rol como educador. Las tecnologías son simplemente herramientas didácticas para lograr un aprendizaje más profundo, dinámico

y significativo. Es un apoyo para estimular más esta hipercognición, sin dejar de lado los aspectos emocionales y sociales, que son fundamentales para el aprendizaje.

Lamentablemente, ha sido la crisis mundial que enfrentamos por el COVID-19 lo que ha impulsado a muchos a repensar alternativas de educación virtual. La adaptación al cambio digital y la creación de recursos tecnológicos para el aprendizaje debió ser un asunto central en el diseño de modelos pedagógicos. De ninguna manera una carrera alocada de improvisaciones didácticas.

La adaptación al cambio digital debe reconocer la existencia de un modelo de estudiante con capacidad para estar hiperconectado. Esto no supone considerar que son hablantes nativos digitales, como lo propuso Marc Prensky hace algunos años. Es un mito que debe romperse, si se considera que la desigualdad económica es una realidad entre estudiantes y que no todos tienen acceso a dispositivos tecnológicos para abrirse al mundo digital.

La implementación de estrategias e-learning requiere de trabajo interdisciplinario cuando se intenta diseñar un producto desde cero. Aunque esto no es necesario, si adoptamos los principios básicos de la vigilancia tecnológica en los procesos de I+D+I. Sin embargo, existen en el mercado digital muchos recursos que se pueden implementar para dinamizar la enseñanza y el aprendizaje. Pero antes, la docencia requiere un giro y replantear su quehacer ante este modelo de aprendizaje que caracteriza al estudiante del siglo XXI en curso.

La necesidad de crear nuevos modelos educativos implica establecer los principios pedagógicos que la orienten. Reconocer que la enseñanza en el aula no es únicamente lo que el estudiante aprende. Enseñar no significa transferir información unidireccionalmente, ni llegar al salón de clases a responder preguntas, como si el docente fuera el Oráculo de Delfos posmoderno. El futuro de la educación consiste en aprovechar las tecnologías y el conectivismo como herramientas para potenciar el aprendizaje autónomo en los estudiantes. Esto significa sacar provecho de que gran cantidad de estudiantes viven más conectados con la tecnología.

En la formación de competencias, el docente tiene que aprender competencias y habilidades educativas: aprender competencias propias de la materia; aprender competencias didácticas para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje; aprender competencias de liderazgo, lo cual no significa la imposición de criterios intelectuales (un modelo que muchos gustan practicar); aprender competencias de aprendizaje permanente; aprender competencias de trabajo en equipos colaborativos, lo cual significa socializar los errores y éxitos educativos para mejorar la educación en todos los niveles.

La actividad educativa tiene que repensar su labor y gestionar una cultura de la innovación de ideas permanentes para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Un modelo educativo es exitoso cuando beneficia el aprendizaje del estudiante. Cuando los estudiantes manifiestan que en X institución se sufre (...), se evidencia un fracaso generalizado en el modelo educativo. Significa fracaso pedagógico, fracaso docente, complacencia con la pedagogía del castigo.

La enseñanza tiene el reto de gestionar una cultura intelectual que ayude al estudiante a desplegar capacidades de trabajo en equipo, de pensamiento creativo, de inteligencia crítica (capacidad de discernir entre información y adoctrinamiento ideológico, rechazable de plano), de habilidades sociales, de pensamiento proactivo, de di-

La necesidad de crear nuevos modelos educativos implica establecer los principios pedagógicos que la orienten. Reconocer que la enseñanza en el aula no es únicamente lo que el estudiante aprende. Enseñar no significa transferir información unidireccionalmente, ni llegar al salón de clases a responder preguntas, como si el docente fuera el Oráculo de Delfos posmoderno. El futuro de la educación consiste en aprovechar las tecnologías y el conectivismo como herramientas para potenciar el aprendizaje autónomo en los estudiantes. Esto significa sacar provecho de que gran cantidad de estudiantes viven más conectados con la tecnología.

señar soluciones gestionando adecuadamente la información disponible, de autoestima, de empatía social, entre muchos otros aspectos.

Entonces, ¿cuál es el reto de la educación ante esta situación pandémica? Volvamos al punto: la formación virtual.

Primero, el proceso educativo y formativo no puede detenerse. La universidad tiene que desplegar los recursos para innovar en educación y garantizar la marcha en los planes de estudio. Los docentes deben alfabetizarse en el uso de nuevas tecnologías para facilitar la enseñanza y aprendizaje. Y esto no es a través de capacitaciones institucionalizadas, buscando generar puntos académicos para cambiar de categoría profesional, ni mucho menos. Es un asunto de actualización profesional por amor propio, como parte de la habilidad del aprendizaje permanente que un docente debe tener.

Segundo, los diseños de plataformas virtuales deben asumir un reto pedagógico interdisciplinar. Las ingenierías encargadas de diseñar plataformas deben aprender a escuchar a los docentes y estudiantes sobre sus necesidades educativas e intentar diseñar esos productos tecnológicos. No es un proceso vertical, sino participativo. No debe existir restricción en la implementación de diferentes plataformas para apoyar al estudiante en su proceso formativo. Cuando se ponen limitaciones de acceso a la información, limitamos el proceso de vigilancia tecnológica aplicada a la educación. Ninguna idea es estrictamente original, este

es un principio básico de los procesos de innovación. Pero para eso, necesitamos asomarnos por la ventana para ver qué hacen otros y cómo lo hacen, e implementar ideas nuevas.

Tercero, esta pandemia nos hizo pensar en la formación virtual. Aquellos centros educativos, principalmente universidades, que durante mucho tiempo se han enfocado en el facilismo pedagógico, es hora de que empiecen a replantearse su modelo educativo e implementar tecnologías educativas para potenciar el aprendizaje, como también la enseñanza.

Los procesos de innovación educativa se enfrentan con un serio problema, sin embargo. Quiero resaltar el contexto de la universidad privada. Quisiera advertir que no realizo juicios sobre presencia o ausencia de calidad de la educación dentro de estas instituciones. Sería un error de mi parte caer en esta falacia de generalización apresurada.

Quisiera, en términos hipotéticos, plantear el siguiente escenario. Algunas universidades privadas podrían contratar a profesores para impartir cursos, sin tener experiencia docente o formalmente formación en docencia universitaria. Y se podría dar un círculo vicioso y complicidad antiética entre ambos: el docente peregrino necesita dinero, y puede que no tenga interés en la formación de los estudiantes, pero aun así acepta impartir lecciones; la universidad necesita mantener su oferta académica, pero, sobre todo, sustentar su razón de ser que es la producción de capital, lo cual puede suponer que contrate a docentes sin trayectoria académica en el campo de la docencia y la investigación.

Muchas universidades pueden caer en este vicio sin rubor ético. El estudiante, quien tiene la ilusión de obtener un título universitario, es el producto directamente afectado. Pero también la sociedad se verá afectada a largo plazo.

En esto debemos ser claros: la universidad privada está éticamente obligada, también, a generar tecnologías educativas para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Las cantidades exorbitantes de dinero que pagan los estudiantes a las universidades privadas por una titulación, les permite reclamar el derecho de recibir una significativa ampliación de su calidad educativa.

Cualquier universidad debe enfocarse en la creación de laboratorios de innovación educativa para generar profesionalmente recursos virtuales para el apren-

dizaje. Citarlos es delimitar la capacidad de respuesta que cada universidad debe asumir. La creación de un laboratorio de investigación en tecnologías educativas debe considerar la implementación de la inteligencia artificial, la realidad aumentada, la neurociencia educativa, las ciencias de la educación (en sentido estricto), las tecnologías de la información, etc. El producto será nuevos recursos tecnológicos aplicados al aprendizaje.

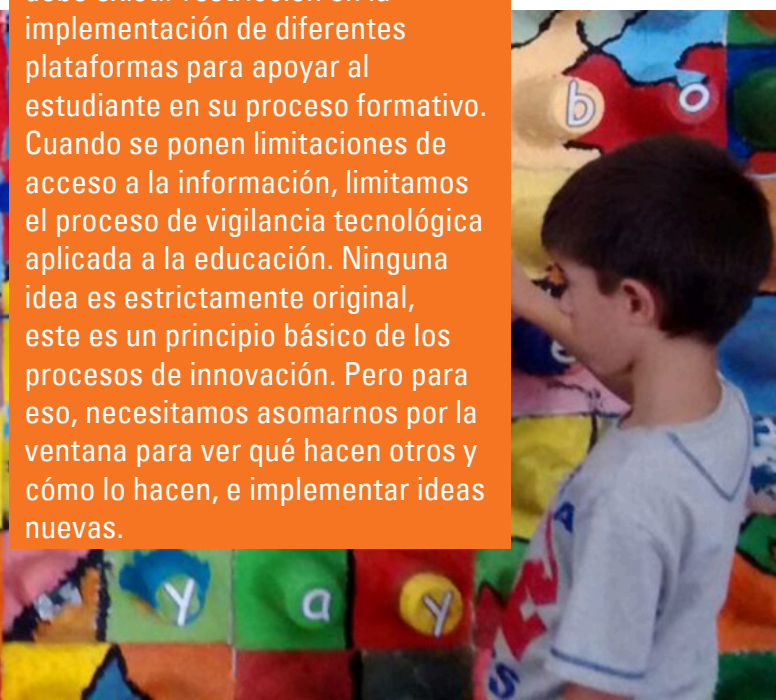
Los procesos de innovación educativa tienen que convertirse en parte central de los modelos educativos. Las universidades están éticamente obligadas a devolver al estudiante una educación de calidad.

Sin embargo, la tecnología es un medio, no un fin que determina el aprendizaje. No se trata de considerar la tecnología como un eje central en el proceso de aprendizaje. Es el proceso educativo lo que da sentido a la tecnología. Detrás de una herramienta tecnológica debe evidenciarse el despliegue de estrategias didácticas para potenciar el aprendizaje de los estudiantes. Aquí se asoma la auténtica labor de la docencia como ciencia, como actividad profesional respetable.

Bajo cualquier sistema, un modelo educativo debe garantizar formar profesionales altamente capacitados en habilidades de todo tipo, siendo una de ellas la sensibilidad con los problemas sociales, tanto nacionales como internacionales. La indiferencia social es el primer antivalor que la educación debe transformar, y convertirlo en un valor positivo de compromiso social.

El proceso educativo y formativo no puede detenerse. La universidad tiene que desplegar los recursos para innovar en educación y garantizar la marcha en los planes de estudio. Los docentes deben alfabetizarse en el uso de nuevas tecnologías para facilitar la enseñanza y aprendizaje. Y esto no es a través de capacitaciones institucionalizadas, buscando generar puntos académicos para cambiar de categoría profesional, ni mucho menos. Es un asunto de actualización profesional por amor propio, como parte de la habilidad del aprendizaje permanente que un docente debe tener.

Los diseños de plataformas virtuales deben asumir un reto pedagógico interdisciplinar. Las ingenierías encargadas de diseñar plataformas deben aprender a escuchar a los docentes y estudiantes sobre sus necesidades educativas e intentar diseñar esos productos tecnológicos. No es un proceso vertical, sino participativo. No debe existir restricción en la implementación de diferentes plataformas para apoyar al estudiante en su proceso formativo. Cuando se ponen limitaciones de acceso a la información, limitamos el proceso de vigilancia tecnológica aplicada a la educación. Ninguna idea es estrictamente original, este es un principio básico de los procesos de innovación. Pero para eso, necesitamos asomarnos por la ventana para ver qué hacen otros y cómo lo hacen, e implementar ideas nuevas.



Estamos llamados a echarnos al hombro las estructuras mundiales enfermas para curarlas



Arturo Sosa Abascal S.J.¹

Una pandemia nos pone cara a cara con la muerte, por más “de gripe” que la queramos maquillar... C. S. Lewis nos aconsejaba que cuando llegase el final, dejásemos que este nos encuentre haciendo cosas sensibles y humanas (rezando, trabajando, enseñando, leyendo, escuchando música, bañando a los niños, jugando al tenis, conversando con los amigos y una cerveza en la mano), y no amontonados y muertos de miedo. Pero hoy, sin duda, estamos todos más en lo segundo que en lo primero ¿por qué?

Más bien nos pone cara a cara con la vida que tenemos. Nos descubre de un modo inesperado cómo vivimos, cómo hemos organizado nuestra convivencia, cuáles han sido las motivaciones reales para decisiones tomadas en el pasado que hacen más difícil afrontar con éxito una crisis como la que desata una pandemia. Una crisis que descubre la crisis de humanidad, del tipo de sociedad en el que vivimos y hemos llegado a considerar normal.

Se le teme a la muerte de esa “normalidad”, a la que parece que muchos quisieran volver lo antes posible, sin considerar lo que la crisis de la pandemia ha “descubierto” como componentes de la injusticia estructural de la sociedad y el mundo en el que vivimos.

Esta pandemia no es el fin de la historia ni el final de la vida humana. Sin rebajar nada a tanto sufrimiento, tanto dolor que ella ha producido, desearía que la muerte injusta de

¹ Superior General de la Compañía de Jesús. Artículo publicado en la *Revista SIC*, Mayo 2020.

Esta pandemia no es el fin de la historia ni el final de la vida humana. Sin rebajar nada a tanto sufrimiento, tanto dolor que ella ha producido, desearía que la muerte injusta de decenas de miles de seres humanos, a causa de ella, pueda abrir nuestros ojos a otras muchas situaciones en las que mueren también decenas de miles de seres humanos sin que nos ocupemos de ellos, ni de las injusticias que las causan. Por ejemplo, el colapso de los servicios sanitarios, con ocasión de la pandemia, puede abrirnos los ojos a los millones de seres humanos permanentemente desatendidos en sus condiciones de vida, impedidos de una vida sana y de ser curados cuando lo necesitan

decenas de miles de seres humanos, a causa de ella, pueda abrir nuestros ojos a otras muchas situaciones en las que mueren también decenas de miles de seres humanos sin que nos ocupemos de ellos, ni de las injusticias que las causan. Por ejemplo, el colapso de los servicios sanitarios, con ocasión de la pandemia, puede abrirnos los ojos a los millones de seres humanos permanentemente desatendidos en sus condiciones de vida, impedidos de una vida sana y de ser curados cuando lo necesitan.

Para que el final nos encuentre haciendo cosas sensibles y humanas, nuestra vida tiene que estar llena de humanidad en las cosas sencillas de cada día, pero también puede encontrarnos dedicando nuestra energía a los esfuerzos reales, sistemáticos y compartidos para cambiar la estructura de injusticia que caracteriza el mundo actual, que impide que la mayoría de los seres humanos puedan tener una vida digna, que amenaze la suerte del medio

ambiente, de la naturaleza y de la humanidad del único planeta que tenemos.

Pareciera que uno de los principales “enfermos” del COVID-19 es el *Sistema de Libertades*. El protocolo asumido por los países es el del confinamiento, la cuarentena general obligatoria, el sitio de las ciudades, prohibiciones, en fin... El autoritarismo ante la crisis, como única forma de manejo de la situación ¿acaso no era posible mantener el *Sistema de Libertades* en pleno? ¿No somos capaces de ser obedientes y libres a la vez?

Tampoco la crisis de la democracia, la fragilidad del compromiso ciudadano o los brotes de antipolítica, de nacionalismos miopes y la multiplicación de los liderazgos personalistas que propician el autoritarismo son producto de la pandemia COVID-19. Ella ha servido para que veamos más claros estos preocupantes signos presentes en los regímenes políticos en diversas partes del mundo.

Las medidas tomadas por la mayoría de los gobiernos tienen sentido para combatir una amenaza hasta ahora desconocida. Ejercer la autoridad para ayudar a preservar la vida no contradice un sistema de libertades si es ejercida por gobiernos democráticamente legítimos. Ciudadanos conscientes de la necesidad de contribuir al “Bien Común” que significa atender la salud y la vida de la población pueden entender y acatar este tipo de medidas sin sentir amenazada su libertad. Un gobierno democráticamente legítimo puede tener una relación con sus ciudadanos que le permita ejercer esta autoridad, en virtud de la responsabilidad con la que ha sido investido por los propios ciudadanos, en un ambiente de comunicación libre y fluida que permita un acatamiento consciente de medidas razonables, aunque supongan sacrificios.

Otra cosa es, como lamentablemente sucede, aprovecharse de la pandemia para acelerar la tendencia personalista y autoritaria de un gobierno con escasa legitimidad democrática. O aprovecharse de la pandemia para buscar aumentar el influjo de un determinado Estado en la correlación de fuerzas en el mundo. Desde una conciencia ciudadana global, es decir, sintiéndonos ciudadanos del mundo, porque conscientemente nos comprometemos a contribuir al “Bien Común” de la humanidad, la pandemia puede ser una ocasión para ir más allá de acatar las medidas razonables, para evitar una expansión que la haga inmanejable y proponer cambios significativos en el sistema económico, político y social dominante en el mundo de hoy. Es la ocasión de renovar la conciencia democrática, de pensar una estrategia de reiniciar la producción de bienes y servicios que incluya a los “descartados”, y acelere las medidas necesarias para revertir el deterioro del medio ambiente. Es una ocasión para promover la libertad de pensamiento y la libertad de expresión, de abrir las puertas de una educación integral y de calidad a millones de jóvenes que la desean y renovar los sistemas educativos, para ponerlos a la altura de las exigencias de los jóvenes de hoy y las futuras generaciones.

Es la ocasión de renovar la conciencia democrática, de pensar una estrategia de reiniciar la producción de bienes y servicios que incluya a los “descartados”, y acelere las medidas necesarias para revertir el deterioro del medio ambiente. Es una ocasión para promover la libertad de pensamiento y la libertad de expresión, de abrir las puertas de una educación integral y de calidad a millones de jóvenes que la desean y renovar los sistemas educativos, para ponerlos a la altura de las exigencias de los jóvenes de hoy y las futuras generaciones



Quisiera retomar aquel viejo y conocido dilema de Epicuro, ante todo este revuelo de pandemia: “O Dios no quiso o Dios no pudo evitar el mal en el mundo”; en cualquiera de estas dos premisas, el ser humano se cuestiona, al final, la existencia de Dios, o al menos la existencia de un Dios bueno y todopoderoso, pero nosotros los creyentes insistimos en que Dios es Amor (*Deus caritas est*), ¿cómo nos mantenemos allí?

A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado (Jn 1,18). Este versículo del prólogo del iv evangelio es mejor punto de partida para esta pregunta que el llamado “dilema de Epicuro”, pues no ha sido comprobado que lo haya formulado, en todo caso, si lo hizo fue mucho antes de la existencia de Jesús.

Detrás de la palabra “dios” se esconden muchas idolatrías y no pocas ideologías que ma-

rentemente religioso. Por eso es necesario empezar por preguntarnos de qué “dios” estamos hablando. Si se trata del Dios de Jesús, a quién él reconoce como Padre misericordioso y nos lo revela a través de dedicar la vida a hacer el bien y entregarla por amor en la Cruz, condenado por los representantes de otros “dioses”, entonces, es fácil encontrar a Dios al lado de nosotros en esta pandemia, al lado de quienes han sido contagiados, de quienes los cuidan de tantísimas maneras o toman decisiones buscando evitar su expansión. La pandemia ha abierto nuevas ventanas para descubrir el compromiso de Dios con la humanidad a lo largo de toda su historia. Un Dios que nunca ha sido indiferente a la condición humana y escogió el camino de la encarnación en la pequeñez de un pequeño pueblo y una familia pobre, para mostrar el camino de la liberación humana desde el amor. Un Dios que no cesa de actuar en la historia, pero que depende de que nosotros nos demos cuenta de su presencia actuante, y escojamos esa forma de vida y acción para hacer de la historia humana una historia de amor que salva.

No pocas han sido las pestes que han azotado a la humanidad y han cambiado el rostro de la vida de los seres humanos, su comportamiento social... Pero sobre todo destaca la conducta de los cristianos ante estas circunstancias. En 1591, Luis de Gonzaga se echa encima a aquel enfermo gravísimo que se encuentra tirado en la calle y lo lleva hasta el hospital, contagiando así el tifo que lo mataría. ¿Qué significa para el cristiano de hoy echarnos al hombro a ese enfermo?

nipulan a los seres humanos usando un lenguaje apa-

En primer lugar, significa cuidar efectivamente a todos los enfermos, digo a todos los que se han contagiado del COVID-19, pero también a todos los aquejados por toda clase de enfermedades que nadie atiende en todas partes del mundo. Esta pandemia ha puesto de manifiesto los límites de los sistemas de atención a la salud que dejan por fuera a miles de millones de personas que siguen muriendo de enfermedades curables por ausencia de que alguien, la sociedad, se los eche al hombro.

Además, como cristianos, estamos llamados a echarnos al hombro las estructuras mundiales enfermas para curarlas, es decir, estamos llamados a comprometernos eficazmente en la transformación del actual orden mundial, que muestra cada día más sus limitaciones para crear las condiciones de una vida humana digna para todas las personas, todos los pueblos y sus culturas.

Boccaccio comienza su novela Decameron (1352) —precisamente saliendo de la Peste Bubónica que asoló Italia— con esta frase: “Humano es apiadarse de los afligidos”. ¿Será la humanidad más solidaria después de superada esta pandemia? ¿Habremos aprendido la lección?

No podemos ser ingenuamente optimistas ni pensar que la percepción de la pandemia automáticamente nos une. En alguna parte, que no recuerdo en este momento, leí que la humanidad está en la misma tormenta, pero no todos en el mismo barco. Hay enormes diferencias en las condiciones en las que padecemos la pandemia. La lección que se puede derivar de esta tormenta puede ser muy diversa según la barca en la que se atraviesa. Otra vez los más pobres resultan los más afectados.

La pandemia está siendo aprovechada por algunos para consolidar su poder o hacer crecer sus beneficios particulares en muchos terrenos de la vida. Otros han reforzado sus egoísmos o han confirmado sus miradas discriminadoras. Muchos se han hecho preguntas que no saben responder. Es también responsabilidad de quienes nos sentimos discípulos de Jesucristo, el crucificado-resucitado, no dejar pasar esta ocasión para entender mejor la misión a la que hemos sido convocados, comprometernos en buscar y hallar nuevos modelos de relaciones entre los seres humanos y con el medio ambiente, y dedicarnos con todas nuestras energías a ponerlos en práctica.

Además, como cristianos, estamos llamados a echarnos al hombro las estructuras mundiales enfermas para curarlas, es decir, estamos llamados a comprometernos eficazmente en la transformación del actual orden mundial, que muestra cada día más sus limitaciones para crear las condiciones de una vida humana digna para todas las personas, todos los pueblos y sus culturas





aurora